



Bake

Palabras
de paz

GESTO POR LA PAZ

hitzak

Número 40 Zenbakia Año VI Urtea 250 pzt.



Violencia de persecución



Cartas a la carta

El último gesto solidario

Quizás sea el paso por este mundo nuestro cielo y nuestro infierno. Algunas personas tendrán todas las papeletas para que sea su vida un cielo y otras, no tendrá ninguna posibilidad de salir del infierno. En conciencia, creo que hay que tratar de evitar estas diferencias para conseguir un poco de igualdad entre los seres humanos. Es una cuestión de justicia que tenemos que solucionar los seres vivos y algunos y algunas ya trabajan por conseguirlo: ánimo y mi más sincero reconocimiento.

Sin embargo, desde hace bastante tiempo, hay una cuestión que me preocupa: lo rancos y poco solidarios que somos una vez muertos. Vaya por delante que ningún familiar, ni conocido ni yo misma necesitamos ningún órgano interno de otra persona. La muerte es, en mi opinión, la mayor desgracia que tenemos obligatoriamente que sufrir todos, pero, ¿para qué queremos llevarnos el hígado a la tumba? No me cabe en la cabeza que prefiramos dejarlo pudriendo que darlo a una persona que se debate entre la vida y la muerte por no tener ese órgano.

Muchas personas por lesiones o por una naturaleza frágil, tienen que vivir en ese infierno de por vida, salvo que les ayudemos dándoles lo que a nosotros ya no nos va a servir para nada. Cada vez que veo

en televisión cómo recuperan la vida quienes la tienen perdida porque su corazón no funciona o su hígado o sus riñones, etc. se me hace más difícil entender por qué aquí no aplicamos lo que se hace en algún otro país Austria: obligatorio donar los órganos, salvo que expresamente digas que prefieres que se lo coma un gusano a entregarlo a un ser humano.

Alguna vez, cuando ha salido el tema, he escuchado que no se hacen donantes porque parece que están esperando a que te mueras, parece que están deseando tu muerte, para vivir ellos. Nadie espera tu muerte para vivir; esa no es la opción: una vida o la otra. Lo que aquí se plantea es cuando mueras puedes o no ofrecer la posibilidad de vivir a otra persona. Lo que desean es una donación, no una muerte; al fin y al cabo, morir, mueren muchas personas al día y pocos son los donantes.

Anímate, que algunos gusanos ya están más que gordos y otras personas necesitarán de ti cuando a ti ya no te haga falta nada del cuerpo.

Isabel Urkijo

Altafulla

Yo, que en tantas ocasiones he asistido a las concentraciones de Gesto, tengo que mostraros mi más profunda repulsa por la deriva actual de vuestra actividad. Quizás simplemente es

que el tiempo de vuestros planteamientos ya ha pasado y ya formais parte del decorado de condenas retóricas tan querido por el nacionalismo vasco llamado democrático y que está llevando a nuestro país a la más profunda confusión política y vileza moral. Se ha acabado ya el "necesitar la paz".

Hoy en día nuestro país necesita actuar políticamente para acabar con el fascismo que ha conseguido introducirse en las instituciones a través de los partidos nacionalistas. políticamente paralizados (cuando no descaradamente actuando como cómplices), y vuestra actitud ya es inútil y a la vista está que ya solamente siguen vuestros planteamientos retóricos los nacionalistas llamados democráticos que están que se dedican a suplicar a la bestia una nueva tregua. Vuestra organización, que fue clave en un momento dado para sacudir las conciencias del país y para dignificar a la ciudadanía, ha dejado de tener sentido y objetivamente ha pasado a ser un instrumento del nacionalismo vasco para lavar su conciencia.

Jokin Armendariz

Apoyos desde la red

Amigos de Gesto de Paz: Me alegro enormemente, que por este medio ...el virtual, existan grupos de trabajo con su contenido social. Soy Colombiana...una de tantas personas



que sufre esa enfermedad social, grangrena social que tiene a Colombia sumida en la depresión y desesperanza...el terrorismo, la violencia...por ahora en forma pasiva, pero quizá mañana sea yo la secuestrada o tocada con esta guerra activamente, ruego a Dios por que asi no sea. Pero es lindo y alentador encontrar que personas como ustedes se inquieten por el dolor ajeno, por ello reciban mi respeto y apoyo en lo que les pueda colaborar desde mi desmoronado país, pero que casi todos clamamos por la paz.

Sonia E Rodriguez
Ch. Colombia

Amigos: A la distancia puedo ver la atrocidades que se cometen continuamente en España. Espero que vuestro trabajo contribuya a eliminar las matanzas y muertes de inocentes. Espero que el fin no justifique los medios y que su empeño ayude a encontrar soluciones de paz y no conflictivas. Desde este rincón del mundo envío mi mas caluroso abrazo y los deseos de ayudar en alguna medida, si es que en la lejanía algo puedo hacer. Si es posible, cuenten conmigo. Atentamente, su amigo.

Carlos . Chile

Sólo quiero mandaros unas líneas de apoyo en vuestro trabajo y ofrecerme para transmitir vuestro mensaje a las personas que conozco. Tenemos que ser más!! Ayer, de nuevo, han asesinado a un concejal del PP. Todas las palabras de repulsa al terrorismo y a la violencia en general estan tan "oídas" que casi parecen vacias de contenido y me da cierta vergüenza el utilizarlas. En fin, que estoy desolada. Alguien

tiene que parar esta carnicería, por favor. Creo que los vascos tenéis muchísimo que hacer por solucionar este enorme problema. Desde aquí poco puedo hacer, si no es sentirme solidaria con vuestra tarea y "mandaros" mucho animo. Por la paz!! Abrazos.

Ana Longobardo.
Colonia, Alemania

Desde aquí toda la suerte, fuerza y las ganas de seguir adelante. Es muy gratificante el mensaje que están dando y deberíamos aprender de las personas como ustedes que se esfuerzan por lograr la paz y el bienestar mundial sin pedir nada a cambio. Éxitos y mucha esperanza con cariño.

Malena. Argentina

Vosotros sí que sois valientes. Quiero simplemente haceros llegar el apoyo, la admiración y el afecto de tantísima gente que, en el mundo entero, condena la violencia y el 'fascismo virtual' en el que los terroristas y sus aliados están sumiendo al País Vasco. Un fuerte abrazo, y ánimo.

Bruselas, Bélgica

Os apoyo en todas vuestras acciones. Sin embargo, rechazo totalmente vuestra total ignorancia de la voluntad de los navarros de no pertenecer a esa entelequia que es Euskal Herria (como hacen nuestros indeseables compañeros de sociedad, Arzallus, Otegui y compañía). ¿Qué hacen las pancartas de Gesto por la Paz en EUSKAL HERRIA en las manifestaciones de NAVARRA? Euskadi es una cosa y Navarra otra. ¿O no está claro?

Nire aitaren etxea
defendituko dut

A nuestros ayuntamientos, a nuestras instituciones: entendemos vuestros miedos, aceptamos vuestros miedos, compartimos vuestros miedos, pero no os queremos cobardes.

Os elegimos para desarrollar y hacer crecer nuestros pueblos, para poder disfrutar de la vida en ellos. No para el dolor, la destrucción y la muerte.

Os queremos fuertes, decididos y valientes ante las coacciones y amenazas. Nos tendréis a vuestro lado, dando la cara con vosotros.

Esperanza Zarraoa

Escríbenos

Si quieres expresar tu opinión sobre algún asunto que te parezca interesante, envíanos tu carta.

Bake **hitzak**
Apdo. 10.152
48080 Bilbao



Tfn.: 94416 39 29 Fax: 94 415 32 85 e-mail: gesto@kender.es

www.gesto.org

Bake *hitzak*

DIRECCION

A.R. Gómez Moral

EQUIPO REDACTOR

J. Hertero Arranz
E. Mesperuza Rotger
I. Urkijo Azkarate
E. Ariz López de Castro
H. Arbide Aza

DISEÑO Y MAQUETACION

A. Arberas

Publicación editada por
la

COORDINADORA
GESTO POR LA PAZ
DE EUSKAL HERRIA



EUSKAL HERRIKO
BAKEAREN ALDEKO
KOORDINAKUNDEA

BAKE *hitzak* no se identifica necesariamente con las opiniones aquí expresadas. BAKE *hitzak* autoriza la reproducción de sus trabajos, siempre que se indique su procedencia. Hemen agertzen diren eritziak ez dira derrigorrez BAKE *hitzak* enak izango. BAKE *hitzak* bere lanak besteek har ditzaten baimena ematen du, haien iturburua aipatuz.

Nº 40 Año VI
septiembre de 2000

D.L.: BI-160-93
I.S.S.N.: 1137-3016

S u m a r i o

OPINION

Deuda externa-deuda eterna	
KISTIÑE DE LAS HERAS	5-7
Asediados por el ocio consumista	
MIKEL URKIOLA GARCÍA	8-9
Olvidar para existir: el drama de Chernobil	
ANA AIZPURI	10-11

GAIA : Violencia de persecución

Gesto por la Paz ante la violencia de persecución	
GESTO POR LA PAZ	13-19
Entrevista a Rosa Torres	
ISABEL URKIJO AZKARATE	20-22
10 notas sobre la "kale borroka"	
JOXAN REKONDO	23-24
Una reflexión sobre la violencia callejera	
MIKEL MUEZ ELUSTONDO	25-26
Entrevista a Iñaki Gurtubai	
HIBAI ARBIDE AZA	27-29
El miedo en "la situación extrema"	
ANTONIO GIMÉNEZ PERICÁS	30-32
El cuento del rey desnudo	
BEGOÑA AZARLOZA	33-35
Jabón para morir	
ANA ROSA GOMEZ MORAL	36-37
EDUCAR PARA LA PAZ	38-39
BARRUTIK	40-54
· Ley de Solidaridad con Víctimas del terrorismo	
· No a la violencia de persecución. Elkarrekin, askatasunaren alde	
· Gesto por la Paz, Euskal Herria y una pancarta	
· Decir el nombre	

RESEÑAS	55
---------	-----------



Deuda externa deuda eterna

Kistiñe de las Heras

Abogada y miembro de Gesto por la Paz

No es oro todo lo que reluce. Y con ello no me refiero a otra cosa sino a la campaña deuda externa-deuda eterna que, coincidiendo con las elecciones generales de Marzo de 2000, presentó la Red Ciudadana por la Condonaación de la Deuda con el objetivo de hacerse eco del clamor popular en favor de la condonación de la deuda a los países más pobres, mediante la recogida de firmas que, a la sazón, serían remitidas al Gobierno español para que actuara en consecuencia, perdonando lo adeudado por los países en vías de desarrollo. Algo similar a la iniciativa legislativa popular, máxima expresión de la soberanía popular.

Pues bien, a mi entender dicha campaña no fue sino una forma, tan legítima como otras, de dar una limosna al pobre que se aposta a la salida de la misa de los domingos y que, en este país, para desgracia de muchos y alivio de otros tantos, somos tan dados a ello.

Imagino que a estas alturas la mayoría de los lectores me catalogan como persona insensible al dolor ajeno, incapaz de mostrar un ápice de solidaridad, una neoliberal de nuevo cuño. Pero me gustaría pedirles antes de que me condenen sin lugar a apelación alguna que no dejen de leer lo que a continuación expondré para argumentar mis reflexiones.

Cuando hablamos de la deuda externa, inmediatamente nuestro pensamiento se dirige hacia los países en vías de desarrollo, Africa y America Latina. Incluso llegamos a calificar muy acertadamente a la deuda como la losa que impide que ambos continentes alcancen el desarrollo económico necesario para poner en marcha sus naciones y, así, acabar de una vez por todas con la pobreza que amenaza su propia existencia.

Y efectivamente, en esta ocasión nuestro conocimiento nos da algunas de las claves para entender este complicado fenómeno del endeudamiento. Sin embargo, de nuevo, nos quedamos en la superficie de un problema cuyas raíces se hunden en la complejidad de las relaciones económicas internacionales y en el oscuro interés de ciertos sectores económicos por mantener el actual status quo. Ahora bien, en sí misma, la deuda no es mala. De hecho, en circunstancias de normalidad y bajo parámetros de control, constituye un fenómeno común a todos los estados de la comunidad internacional, con una potencia como Estados Unidos

Dicha campaña no fue sino una forma, tan legítima como otras, de dar una limosna al pobre que se aposta a la salida de la misa de los domingos y que, en este país, para desgracia de muchos y alivio de otros tantos, somos tan dados a ello



a la cabeza del endeudamiento en los países industrializados, pero cuyas implicaciones no tienen unas consecuencias tan severas en estos casos.

Pero en qué consiste, exactamente, el endeudamiento externo. En general, por deuda externa de un país se entiende al conjunto de obligaciones financieras de las personas físicas y jurídicas (empresas), tanto públicas como privadas, con organismos internacionales, instituciones o particulares extranjeros. Así las cosas, a primera vista la deuda externa no debería suponer un problema de tanto calado, ya que quién de nosotros no ha pedido alguna vez en su vida un crédito a un banco para financiar la compra de su vivienda o la del coche. De esta forma, trasladando la cuestión a los parámetros adecuados, tenemos las siguiente situación: un Estado,

Perú por ejemplo, se dirige al Banco Mundial solicitando un préstamo para llevar a cabo la construcción de una presa en Ayacucho.

Ahora bien. La cuestión se complica cuando Perú no es capaz de hacerlo frente. La devolución del préstamo solicitado y los intereses se van acumulando hasta alcanzar un montante tal que constituye en sí mismo una carga más, de ahí que se denomine carga de la deuda a la devolución de los intereses generados por el préstamo.

Ante el incumplimiento del Perú de sus obligacio-

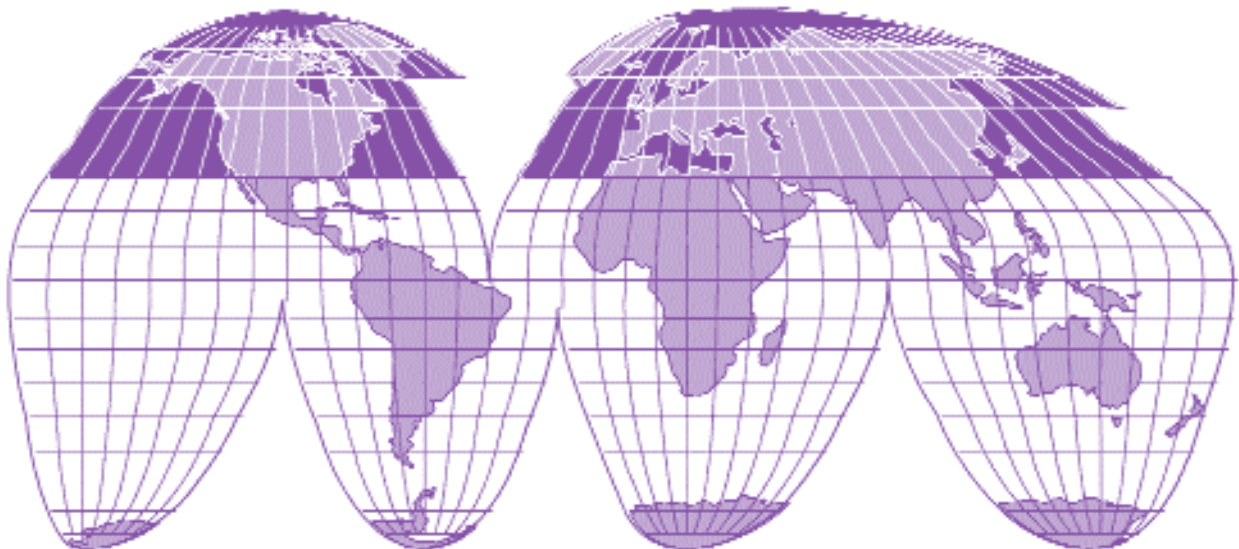
nes frente al Banco Mundial, éste no puede recurrir a los tribunales para obligar al país a devolver el montante del crédito y, por otra parte, declarar al Estado en bancarrota tiene unas consecuencias que en nada contribuyen a lograr la devolución de lo prestado.

Ante todo esto, cabría preguntarse qué lleva a un país al endeudamiento y cómo se produce ese proceso. Podríamos explicar este procedimiento de la siguiente forma: en un contexto de euforia económica internacional, a sabiendas de la existencia de recursos internacionales disponibles y teniendo en cuenta las necesidades de desarrollo interno, el gobierno obtiene con relativa facilidad préstamos del exterior, que empleará en la modificación de la infraestructura del país. Este proyecto no crea, por sí mismo, ahorro alguno, y por contra, sigue necesi-

tándose una inyección de capital para lograr el objetivo pretendido ya que con el primer desembolso no es suficiente. Así, se genera la necesidad de nuevos créditos, introduciéndose la consiguiente incertidumbre en la balanza de pagos del País. Y de esta forma tan sencilla, tenemos servida una situación potencial de crisis que se hará efectiva cuando se produzca alguna variación

en el ritmo de la economía internacional. Si cambia alguna de las variables, por ejemplo sube el tipo de interés, el país no podrá hacer frente a los créditos que ya tiene concertados y no se habrá

De nuevo , nos quedamos en la superficie de un problema cuyas raíces se hunden en la complejidad de las relaciones económicas internacionales y en el oscuro interés de ciertos sectores económicos por mantener el actual status quo





producido proceso alguno de desarrollo interno. Así las cosas, ¿es la condonación una solución viable y eficaz para acabar con la deuda externa?. Francamente, no. Y no en los siguientes términos. Primeramente, es necesario determinar quién va a condonar. Si, como pretendían en la campaña deuda externa-deuda eterna, se presiona a los Estados para que condonen la deuda, ello implicará que la banca privada vaya a tener mayores

No está de más preguntarse a quién favorece una hipotética condonación de la deuda por parte de uno sólo de los agentes involucrados. Y la respuesta parece obvia, a los demás interesados en el cobro de la deuda, no a los propios endeudados, como sería de desear

posibilidades de cobrar la parte que con ellos tienen contraída los países deudores. La cuestión es más sencilla de lo que parece: imaginemos que el Estado X debe 50 millones al Gobierno español y 70, al BBVA. En una situación de insolvencia normal, ninguno de los agentes implicados tendrá esperanzas de cobrar lo que les corresponde y ambos se hallarán en una situación proclive a olvidar la existencia de la deuda. Por el contrario, si el Gobierno español decidiera condonar la parte de la deuda que a él le corresponde, el BBVA tendrá mayores posibilidades de recibir una parte de lo prestado y, por tanto, no estará en condiciones de admitir el perdón de la deuda e incluso podría plantearse la admisión de una hipotética nueva concesión de crédito al Estado X, con lo que la situación lejos de mejorar, se agravaría aún más. Por tanto, no está de más preguntarse a quién favorece una hipotética condonación de la deuda por parte de uno sólo de los agentes involucrados. Y la respuesta parece obvia, a los demás interesados en el cobro de la deuda, no a los propios endeudados, como sería de desear.

Por otra parte, condonar la deuda no significa potenciar el desarrollo de los países endeudados. Se trata de llevar a cabo proyectos y acciones conducentes a conseguir que estas naciones salgan del *impass* en el que permanecen desde hace ya demasiados años. De poco sirve la caridad si no constituye un ejemplo de solidaridad constructiva. Imaginemos por un momento que todos los agentes involucrados acordasen olvidar las deudas. ¿Estarían esos mismos agentes dispuestos a finan-

ciar de nuevo proyectos de ayuda al desarrollo? ¿Quién en su sano juicio volvería a poner una pistola en manos de quien ha disparado contra uno mismo con anterioridad, y más tratándose de cuestiones económicas? En este sentido, me muestro contraria a la citada campaña llevada a cabo por la Red Ciudadana por la Condonación de la Deuda. Considero que la información que se ofreció tanto al público como la que disponían los propios organizadores no era suficiente ni imparcial. Los datos macroeconómicos brillaban por su ausencia y en temas como estos, a mi juicio, sólo la información veraz es la que debe conducir al posicionamiento de los ciudadanos. Es tan fácil manipular cuando la información es escasa y poco neutral...

Soy consciente de que los partidarios de la campaña argumentarán que en la consulta se hacía referencia al destino que debería darse al dinero condonado, y que todos coincidimos en atribuirlo a proyectos de desarrollo. Algo obvio, por otra parte. Ahora bien, la cuestión alcanza otros tintes cuando se pregunta si estaría usted dispuesto a entregar parte de sus ingresos para pagar la deuda del Tercer Mundo. En este punto, la solidaridad se disipa casi como por arte de magia y prácticamente ninguno de nosotros estamos dispuestos a dejar de ingresar una parte para que sea destinado a la realización de diversos proyectos en los países en vías de desarrollo. Y con ello no demostramos otra cosa que somos tan hipócritas como

Somos tan hipócritas como los estados o los bancos, que no estamos dispuestos a sacrificar ni un ápice de lo nuestro en favor del desarrollo de los más pobres, que con gritar solidariamente y en voz bien alta que "hay que..." nos conformamos y nos sentimos mejores y más buenos

los estados o los bancos, que no estamos dispuestos a sacrificar ni un ápice de lo nuestro en favor del desarrollo de los más pobres, que con gritar solidariamente y en voz bien alta que "hay que..." nos conformamos y nos sentimos mejores y más buenos, que preferimos poner una venda de agua caliente sobre la herida a operar. Y, así, las cosas no van a cambiar. La infección va a seguir ahí, haciéndose cada vez más fuerte, extendiéndose por nuestro cuerpo hasta que no quede más remedio que amputar. □



Aseidiados por el ocio consumista

Mikel Urkiola García
Estudiante de Derecho
y miembro de Gesto por la Paz

La política siempre ha conllevado grandes dosis de megalomanía; antes se construían arcos del triunfo por los que desfilaban los ejércitos victoriosos, hoy, en cambio, nuestros representantes políticos compiten para que su ciudad posea el mayor centro comercial o el parque temático más universal. ¡Estupendo!, Vitoria ya ha pujado en esta subasta del ocio materialista y, en pocos años, los vitorianos y vitorianas vamos a ver nuestra ciudad asediada por un cinturón de grandes superficies comerciales, las catapultas del siglo XXI con las que conquistar a 200.000 consumidores. Una vez más, el dios mercado ha dictaminado los dogmas de la modernidad y parece que, si no los acatamos, no existimos.

No reniego de la complejidad que merece este tema y, por lo tanto, un análisis abundante de eslóganes y pataleos fáciles no reflejaría la realidad. Por eso, para comenzar, a nivel económico, se suscita un conflicto de intereses entre los beneficios de los consumidores y usuarios frente a la subsistencia de las pequeñas y medianas empresas. Es indudable que, en multitud de ocasiones, los primeros se benefician con una compra más barata y rápida y en el momento que mejor se adecue a sus necesidades horarias, a las 8 de la tarde las tiendas cierran mientras las grandes superficies pueden permanecer abiertas hasta las 10 de la noche. Pero como toda moneda tiene





dos caras, la cruz de ésta radica, por un lado, en el ahogo económico al que se sumerge a los pequeños comerciantes y, por el otro, en el juego de la libre competencia estilo gasolineras, que disfrutarán en el futuro las grandes empresas de distribución. Además, no se ha conseguido demostrar que se vaya a crear más puestos de trabajo estables, ya sean directos o indirectos. En consecuencia, creo que sólo dirigiendo la demanda y restringiendo la oferta (por ejemplo, sin liberalizaciones del horario comercial) podremos rescatar a nuestras tiendas y tenderos del maremoto del libremercado, o acaso ¿la economía no debe estar al servicio de la política?

Pero deseo centrar mi diagnóstico en el ámbito socio-cultural pues me preocupa que al abrir la puerta de par en par a todas las grandes cadenas de comida rápida, a las multinacionales de la moda o del cine unidimensional, estamos dando un portazo a la pluralidad cultural, alimento de sueños y alternativas de vida. En Vitoria bastantes, demasiadas, librerías se han visto obligadas a cerrar en los últimos años y hasta en las tiendas de discos se venden teléfonos móviles como consecuencia del empuje de las grandes superficies. En este panorama, las actividades culturales que antes se daban cita en la plaza pública se recluyen en centros comerciales cerrados, despersonalizando las relaciones humanas. Se ha edificado una nueva arquitectura para la asamblea pública, inscrita en el mundo del comercio, en el que la cultura existe en forma de experiencia mercantilizada. Con esta arcadía feliz, en la mejor conjunción de ocio y consumo jamás inventada, tendemos hacia la igualdad de las ciudades y, lo que resulta más grave, hacia la homogeneización de las personas, con idénticos hobbies, mismas comidas, música, libros e ideas. Sin amigos que te influyan, sin descubrir nuevas aficiones, sin contacto con la naturaleza, aprisionados en bunkers de hormigón. Tal vez alguien construya un monumento al librepensamiento. Muchos no lo entenderían.

Como explica Jeremy Rifkin (La era del acceso: La revolución de la nueva economía), "en los primeros centros comerciales, la producción cultural y el

entretenimiento eran un pretexto para vender cosas. En los nuevos, el entretenimiento y la experiencia de vida están convirtiéndose rápidamente en la primera actividad comercial, mientras que la compra de cosas, para algunos al menos, ya no es más que una actividad secundaria". En ese sentido, los espacios de multiocio nos están introduciendo en un nuevo concepto de diversión, la diversión enlatada, en la

Antes se construían arcos de triunfo por los que desfilaban los ejércitos victoriosos, hoy, en cambio, nuestros representantes políticos compiten para que su ciudad posea el mayor centro comercial o el parque temático más universal

que, como autómatas de la risa, actuamos bajo la batuta de un ocio consumista. Es el ocio Gran Hermano, en el que nos sentamos pasivamente frente al televisor para engullir banalidades y reproducirlas a continuación, sin sentirnos protagonistas de nuestra

vida. Es el reino de la pereza; la creatividad falló en acto de servicio.

Frente a este panorama que creo que se avecina a la generación del 2.000, hay que apelar al poder del consumidor para que aprecie la amabilidad de la panadera de la esquina o los consejos que te ofrecen en tu librería de toda la vida, verdaderos concededores de lo que ofrecen e, incluso, de tus gustos alimentarios o literarios. Pero no se puede obligar a la ciudadanía a ser un todoterreno de la solidaridad y, mucho menos, a realizar actos casi heroicos, porque ¿con qué legitimidad podemos pedirle a un trabajador de clase baja que no compre en una gran superficie y, por lo tanto, no se ahorre 5.000 pesetas al mes?, ¿le podemos decir que está olvidando sus raíces culturales? Es evidente que no. En tales casos, la acción política resulta irremplazable y, así, se deberían articular los mecanismos legales oportunos por medio de la

La proliferación de grandes superficies comerciales, al más puro estilo de vida americano, constituye la herramienta más sutil y diabólica del pensamiento único, esa categoría ideológica que, detrás de la homogeneización cultural, esconde un sistema económico hostil para la mayoría de los seres humanos

denegación de licencias para los grandes centros comerciales o instaurando una política fiscal agresiva para con ellos. Y en Vitoria echo de menos la voluntad política.

En definitiva, estimo que la proliferación de grandes superficies comerciales, al más puro estilo de vida americano, constituye la herramienta más sutil y diabólica del pensamiento único, esa

categoría ideológica que, detrás de la homogeneización cultural, esconde un sistema económico hostil para la mayoría de los seres humanos. Y eso me cabrea. □

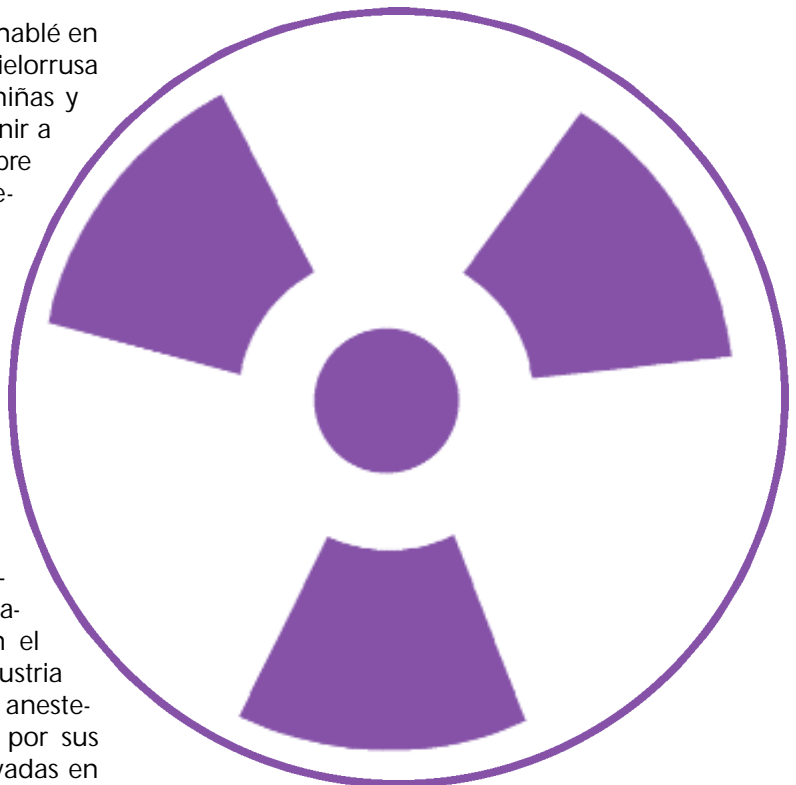


Olvidar **para** existir: el drama de Chernóbil

Ana Aizpiri Leyaristi

Periodista y miembro de Gesto por la Paz

Ninguna de las mujeres con las que hablé en Klimovici- en la región suroriental bielorrusa limítrofe de Ucrania- madres de niñas y niños que meses más tarde habrían de venir a Euskadi, articularon palabra alguna sobre Chernóbil. Eludieron hablar de la enfermedad, de la inseguridad, de la condena que les sobrevino cuando, siendo ellas adolescentes, estalló el reactor número cuatro de la central nuclear de Chernóbil. Aquellas madres hasta se sorprendían de mis preguntas, sobre todo las referentes al sentimiento que les suscitaba la separación de sus hijos; es más, les parecía absurdo cuestionarse la pertinencia de enviar a sus hijas-os lejos de casa para un mes y medio. Era el mes de marzo y la temperatura oscilaba en torno a los cero grados centígrados. Visité a varias familias que vivían en el campo. Vivían de la agricultura o de la industria derivada. Gentes sencillas y bondadosas, anestesiadas por un pasado brutal y surcadas por sus huellas. La gente come las verduras cultivadas en terrenos radioactivos y bebe la leche de las vacas





La gente come las verduras cultivadas en terrenos radioactivos y bebe leche de las vacas que pacen en ellos, o sea, uno de los productos de la cadena alimenticia que más partículas radioactivas concentran. Y nadie hablaba de ello

que pacen en ellos, o sea, uno de los productos de la cadena alimenticia que más partículas radioactivas concentran. Y nadie hablaba de ello.

En varias entrevistas con responsables políticos de la localidad de Klimovici comprobé que abordaban la cuestión cómo si no fuera prioritaria para el futuro de la población.

Los responsables municipales y regionales contribuían a sepultar el pasado al igual que habían sido literalmente enterradas numerosas aldeas tras la fuga radiactiva de Chernóbil.

Los niveles de cesium 112- una partícula radioactiva que perdura cuatrocientos años- detectados en algunas aldeas de la zona de Klimovici impelieron a las autoridades soviéticas a sepultarlas en 1994. Era la forma más expeditiva de zafarse del zarpazo nuclear. Cementerios solitarios en medio de descampados y postes de tendido eléctrico son, hoy día, las únicas señales de la vida social anterior a la catástrofe de Chernóbil. Queda la vida radioactiva, o sea, la vida expuesta a la enfermedad y la incertidumbre. Los lugareños hablan de "la zona" al referirse al territorio de las aldeas enterradas, y dicen de él que es refugio de delincuentes y ex-presidarios.

No todas las aldeas afectadas fueron enterradas aunque registraran peligrosos índices de radiación. Su población fue desplazada a zonas más seguras pero, años después, las autoridades subvencionaron el regreso.

El jefe de estado bielorruso, Alexander Lukashenko encabeza un régimen totalitario, de culto a su per-

sonalidad y de escasa estima hacia la persona. El parlamento es un órgano al servicio del presidente y el ejercicio periodístico crítico se paga con el presidio. En ese contexto, las autoridades regionales y municipales se limitan a "exponer" programas de asistencia a los afectados por la radiación de Chernóbil, programas que no se cumplen por falta de recursos y, habiéndolos escuchado podría sospechar que en ocasiones por falta de voluntad política. De regreso, en un aparato de la compañía alemana de aviación que vuela diariamente a la capital Minsk, pensaba yo que la gente que había conocido había anestesiado deliberadamente su conciencia del horror pasado para que no le angustiara el presente aunque, de hecho y gravemente, siguiese afectándole, a unos más que a otros – pues también en aquel rincón de la antigua URSS en el que pervive la mentalidad que generó el cen-

La gente había anestesiado deliberadamente su conciencia del horror pasado para que no le angustiara el presente aunque, de hecho y gravemente, siguiese afectándole [...] vivían algo parecido a la apatía que el terrorismo o la violencia de baja intensidad han inoculado en buena parte de nuestra sociedad vasca, en la que existe el riesgo del olvido consciente

tralismo comunista hay diferencias- y que vivían algo parecido a la apatía que el terrorismo o la violencia de baja intensidad han inoculado en buena parte de nuestra sociedad vasca, en la que existe el riesgo del olvido consciente - a veces alentado por ciertos políticos- con el que nada se puede curar y nadie se puede reconciliar. □



Violencia de persecución





Gesto por la Paz ante la violencia de persecución

Gesto por la Paz

Julio de 2000

De un tiempo a esta parte, hemos podido comprobar un cambio en la estrategia violenta: ha pasado de buscar la desestabilización, sembrando el terror para forzar la negociación, a utilizar la violencia con fines persecutorios. Tanto la acción criminal de ETA como el llamado terrorismo de baja intensidad han dirigido, cada vez más, su violencia contra determinadas personas y determinados colectivos perseguidos por su ideología.

La denominada kale borroka constituye un claro ejemplo de este cambio de estrategia. Actualmente, podemos comprobar cómo se utiliza sistemáticamente para perseguir y hostigar a determinadas personas por su adscripción ideológica o su condición de representantes de la ciudadanía. Todas las semanas tenemos conocimiento de nuevos datos que añaden a ese siniestro parte de sabotajes, actos de violencia callejera o actuaciones amenazadoras con las que los violentos pretenden mantener el miedo y la violencia en nuestras calles. Esta violencia no se concentra, ya, sobre bienes públicos o mobiliario urbano, no es una violencia difusa con destinatarios indeterminados y con la finalidad de crear desorden, sino que, ahora, ha pasado a constituir una estrategia clara y premeditada de acoso y persecución a determinadas personas.

La gravedad de estos hechos, la intensidad de la violencia ejercida, de diferentes maneras, contra las personas objeto de esa violencia, y la trascendencia dramática que tienen para el disfrute de las libertades y la convivencia en Euskal Herria son razones para la extrema preocupación con la que la COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA analiza esta situación. Desde que surgió Gesto por la Paz, además de ser cauce de expresión de la ciudadanía en la denuncia de la violencia y en solidaridad con las personas afectadas, hemos venido desarrollando proyectos enca-

Esta violencia no se concentra, ya, sobre bienes públicos o mobiliario urbano, no es una violencia difusa con destinatarios indeterminados y con la finalidad de crear desorden, sino que, ahora, ha pasado a constituir una estrategia clara y premeditada de acoso y persecución a determinadas personas

minados a atender las necesidades de las víctimas y a buscar vías de apoyo y solidaridad hacia ellas. En la Coordinadora siempre hemos tratado de ser especialmente sensibles ante las agresiones contra los derechos y libertades más elementales de los ciudadanos y ciudadanas: la defensa radical de esos derechos y libertades es nuestra razón de ser.



Así, en la rueda de prensa que ofrecimos el 23 de febrero de 1999 ya expusimos nuestro convencimiento de que eran "rotundamente inadmisibles las amenazas y los ataques a sus bienes realizados a personas por causa de su opción política, cargos públicos y militantes del Partido Popular, del Parti-

Términos como *kale borroka*, *sabotajes* y *terrorismo de baja intensidad*, no recogen con precisión la gravedad de los hechos a los que aluden. Consideramos que el término *violencia de persecución* es más adecuado, porque refleja mejor el acoso permanente que supone y la sensación continua de amenaza que provoca

do Socialista o de cualquier otro partido, o como consecuencia del desempeño de una actividad profesional determinada: periodistas, policías, fiscales, profesores, etc.". Recordamos, también, cómo estas amenazas activaban los mecanismos del miedo que dificultaban las manifestaciones de solidaridad y repercutían negativamente en el ejercicio de las libertades y, por lo tanto, en la convivencia democrática, máxime cuando el destinatario de las mismas es un representante de los ciudadanos o un simple militante de un partido político. En este caso, no cabe duda de que estamos ante auténticos ataques a libertad política y a la propia democracia, pues se pretende constreñir el ámbito del pensamiento y de la acción política a un determinado sector de la ciudadanía. Esta honda preocupación provocó que, especialmente desde nuestra última Asamblea, hayamos renovado una profunda reflexión interna en la Coordinadora y hayamos acordado una serie de actuaciones en torno a lo que denominamos *violencia de persecución*.

En primer lugar, por tanto, queremos detenernos en el análisis del fenómeno al que nos referimos. Nuestra intención es la de intentar llevar a cabo una descripción que comprenda la situación en su totalidad, y la totalidad de los efectos que provoca. Consideramos que términos como *kale borroka*, *sabotajes*, *terrorismo de baja intensidad* u otras expresiones utilizadas para referirse a esta violencia dirigida contra determinadas personas, sus familiares o sus bienes, no recogen con precisión la gravedad de los hechos a los que aluden. Creemos que, cuando esos ataques a ciudadanos, representantes de la ciudadanía, empresarios, periodistas o miembros de otros colectivos atacados se convierten en acciones sistemáticas fruto

de una estrategia diseñada con ese fin, estamos ante una verdadera persecución. La violencia de persecución constituye una utilización sistemática de la violencia callejera, el acoso, la amenaza, la agresión u otros medios, incluido el asesinato, para señalar, perseguir, hostigar y aislar a determinadas personas por el hecho de defender públicamente sus planteamientos ideológicos, por su condición de representante de los ciudadanos o por el libre ejercicio de su profesión.

Consideramos que el término *violencia de persecución* es más adecuado para referirse a la violencia que sufren cotidianamente muchos ciudadanos y ciudadanas vascas porque refleja mejor el acoso permanente que supone y la sensación continuada de amenaza que provoca. La posibilidad de que la persecución culmine con el asesinato de la persona acosada, como ha ocurrido en ocasiones, añade un grado más, el máximo, de terror a la situación de angustia que sufren estas personas. En ocasiones, esta realidad es ocultada por el lenguaje que utilizamos para referirnos a las diferentes formas de violencia. Por ello, en nuestra opi-





nión, este término supone un mayor reconocimiento y consideración de la terrible realidad que soportan muchos ciudadanos y ciudadanas.

En un intento de describir los efectos de esta estrategia y, a raíz de nuestro contacto con personas víctimas de esta violencia de persecución, hemos detectado como consecuencias principales vivencias de persecución, aislamiento y desprotección.

- Persecución: la existencia de una estrategia preconcebida provoca la sensación de persecución en todo un sector de la sociedad que vive angustiado por la pesada losa que supone saberse miembro de un colectivo señalado por la violencia. Esta sensación se añade y sobrepasa a la pesadumbre que provoca el vivir en una sociedad fuertemente afectada por la violencia. La amenaza se convierte así en un factor estresante ambiental continuo, cuya presencia continuada altera y perturba las manifestaciones más elementales de la vida cotidiana, tanto en la esfera pública como en la privada. Por otro lado, no es sólo la persona directamente amenazada la que sufre esa estrategia de persecución. Ese acoso continuado provoca que también fami-

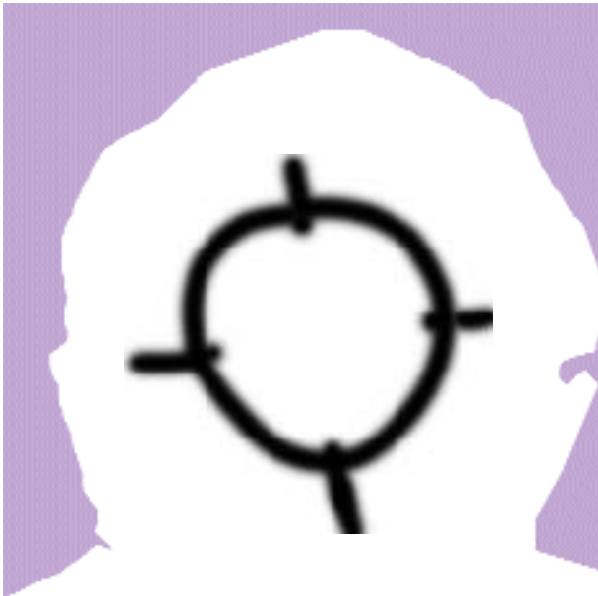
liares, allegados, vecinos o compañeros de trabajo vivan atemorizados. La sensación de persecución incluye por lo tanto el peso enorme de lo que pueda ocurrir a su familia, vecinos... Esta responsabilidad, en algunos casos, puede llegar a una verdadera sensación de culpabilidad que termina afectando a su comportamiento y a su estado anímico.

La violencia de persecución se está utilizando para acallar al discrepante, para impedir la libertad de expresión y de pensamiento, y se trata, por tanto, de un ataque directo a la libertad de todos y a la convivencia

- Aislamiento: la situación de aislamiento es otra de las consecuencias de la amenaza. Uno de los efectos buscados por esa estrategia de persecución es señalar y aislar socialmente a las víctimas de esa violencia. Este factor está fuertemente condicionado por el apoyo social que reciba la víctima. En la coyuntura actual de mutua desconfianza y constantes reproches entre partidos políticos, el riesgo de aislamiento se incrementa: se corre el riesgo de que la persona perseguida se repliegue en el colectivo al que pertenece, buscando de esta manera guetos en los que la víctima se siente arropada y comprendida sin fisuras. La violencia de persecución puede, así, provocar una irreparable fractura social si la reacción frente a ésta no es una constante expresión comunitaria y plural de solidaridad.

- Desprotección y vulnerabilidad: la persecución permanente de la violencia produce una intolerable sensación de vulnerabilidad y amenaza. Una agresión constante -expresa y manifiesta, a veces; otras, silenciosa y sutil- produce una inevitable sensación de desprotección. Es ésta una realidad, vivida cotidianamente por miles de ciudadanos y ciudadanas de Euskal Herria, que requiere una atención y una respuesta adecuada por parte de la sociedad.

¿Quiénes son las víctimas de esta violencia de persecución? Por lo general, se trata de personas corrientes, de mayor o menor relevancia pública, integradas en la vida de sus barrios y pueblos, cuyas casas, vehículos y familia son conocidas y fácilmente atacables. En el contexto actual, esta violencia se dirige contra determinados colectivos como representantes de partidos políticos no nacionalistas, empresarios o periodistas de determinados medios de comunicación, que constituyen el objetivo de esta estrategia. Debemos evitar, de cualquier manera, simplificaciones o falsas identificaciones a la hora de analizar la estrategia





de los violentos: la violencia de persecución se está utilizando para acallar al discrepante, para impedir la libertad de expresión y de pensamiento, y se trata, por tanto, de un ataque directo a la libertad de todos y a la convivencia. Hoy, puede que nuestras ideas no estén perseguidas, pero, si consentimos que otras lo estén, estaremos renunciando a nuestra propia libertad. Así pues, la estrategia de persecución de muchos ciudadanos y ciudadanas no sólo requiere nuestra solidaridad con los directamente afectados, sino que nos demanda tam-

bién una postura activa para la defensa de esa libertad a la que nuestra sociedad no está dispuesta a renunciar.

¿En qué coyuntura se desarrolla esta estrategia de persecución? Es preciso recordar que la violencia de persecución se está dando en una situación de hostilidad entre los distintos bloques en los que se ha estructurado la política vasca. Tener presente esta circunstancia es importante si tenemos en cuenta que la violencia de persecución es una estrategia que está castigando especialmente a un

sector identificable de la sociedad. La coyuntura bloquea, en parte, los lazos de solidaridad y multiplica la eficacia aislante de la amenaza. No se reconocen mutuamente la buena fe e impera una desconfianza cada vez mayor. El reconocimiento claro por los partidos políticos de que sus adversarios políticos están de la misma manera que ellos en contra de la violencia es una exigencia ineludible para evitar que el resentimiento germine en unas personas que se sienten desamparadas. De la misma manera, anteponer la solidaridad y cercanía con las víctimas de la persecución a las diferencias ideológicas que separan a unos y otros es un requisito elemental de humanidad y ética política.

La tensión que envuelve la debate político también afecta a la forma en que se aborda la violencia de persecución, con consecuencias negativas para las propias víctimas, puesto que supone un incremento de la sensación de aislamiento y desprotección. Además, la búsqueda constante de polémicas estériles acentúa el efecto de esta violencia sobre la convivencia, en la línea opuesta de considerar la aceptación de la pluralidad y el diálogo entre los distintos como sus valores fundamentales.

¿Quiénes llevan a cabo esta violencia de persecución? Como hemos analizado, la violencia de persecución abarca una serie de grados de amenaza y presión que van desde el simple acoso verbal hasta la eliminación física mediante el asesinato. Como consecuen-





cia de esta diversidad de formas de violencia son muchas las personas relacionadas con su ejercicio. En este sentido, queremos hacer, una vez más, una llamada de atención sobre el grado de penetración de la cultura de la violencia en determinados sectores de la sociedad, especialmente entre los jóvenes relacionados con la violencia callejera y la de persecución. Es necesario dar la voz de alarma ante la socialización en la violencia que tienen estas personas: queremos hacer un llamamiento expreso a aquellos que tienen alguna capacidad de incidencia en la socialización de estas personas para que valoren las consecuencias que para el futuro tiene esta realidad tremenda. Llama la atención el nivel de crueldad y ensañamiento de los victimarios. La consideración de la violencia como un bien objetivo supone una pérdida total de referentes éticos elementales y plantea un riesgo de relevo generacional en el ejercicio de la violencia, desprovisto además de un cuestionamiento de ésta.

El regocijo ante el sufrimiento ajeno que demuestran estas personas pone en evidencia una alarmante pérdida de los valores éticos y, por consiguiente, una grave pérdida de la calidad humana de nuestra sociedad, que se mide por su capacidad de empatía y de solidaridad. La educación en los valores de la tolerancia y la defensa de los derechos humanos de todas las personas es, a la vista de los hechos, una de las tareas pendientes urgentes del sistema educativo, de las propias familias y de la sociedad en su conjunto.

¿Cuál debe ser la respuesta? Consideramos que la realidad a la que nos referimos constituye un gravísimo ataque a las libertades cuya importancia requiere un tratamiento en parte común a otras respuestas a fenómenos violentos pero en alguna medida también uno propio y específico.

En primer lugar, sin duda, la prevención se erige en tarea primordial, de tal manera que habrán de extremarse, por parte de los poderes públicos las medidas de protección de naturaleza policial hasta donde sea técnicamente posible, conscientes de la imposibilidad de alcanzar una eficacia total y absoluta cuando el abanico de objetivos potenciales es

tan amplio y diverso. Esta función de prevención debería contribuir a incrementar la percepción subjetiva de seguridad en los ciudadanos afectados.

Materializado ya, por desgracia, el acto violento, la respuesta social pública debe tener una doble finalidad: por un lado, la expresión sincera, próxima y directa de solidaridad hacia las víctimas por parte de una comunidad que siente como propio y colectivo el ataque a la libertad sufrido por algunos de sus miembros; por otro lado, la reiteración de la condena y el rechazo más firme y contundente a un acto más de violencia. Los actos organizados para ello deben buscar el alivio de los efectos de la persecución, contrarrestándola con demostraciones de afecto, solidaridad

y reivindicación de la libertad, impidiendo el aislamiento y, por tanto, la fractura social.

El mayor valor de una respuesta social con el contenido indicado será sin duda su carácter integrador y plural, propio de una sociedad que se reconoce plural y que reivindica una libertad cuya propiedad no corresponde a nadie exclusiva y a todos a la vez; será la libertad del ser humano, del ciudadano político, cualquiera que pueda ser su opción personal y por encima de su etiqueta o color en cada momento. Una vez más estaremos ante la defensa de un valor universal que afecta y compete a toda la sociedad. Es sin duda un derecho de las víctimas que esas manifestaciones de solidaridad constituyan un espacio público y plural donde la comunidad les muestre su total apoyo sin la interferencia de los planteamientos partidistas.

Lamentablemente, en los últimos meses y debido a la coyuntura social y política actual, son muchas las ocasiones en que esa respuesta no ha sido unitaria ni plural. Por ello, resulta imprescindible que los partidos políticos rectifiquen la tendencia a escenificar

sus diferencias partidistas en las movilizaciones contra la violencia y refuercen aquellos otros casos en los que representantes de casi todas las opciones ideológicas han caminado codo con codo en protesta por la violencia. De esta manera se evita que los afectos y lazos trenzados a lo largo de muchos y difíciles años en Euskal Herria se rompan. □

La consideración de la violencia como un bien objetivo supone una pérdida total de referentes éticos elementales y plantea un riesgo de relevo generacional en el ejercicio de la violencia, desprovisto además de un cuestionamiento de ésta

Resulta imprescindible que los partidos políticos rectifiquen la tendencia a escenificar sus diferencias partidistas en las movilizaciones contra la violencia



Conclusiones:

a) En Gesto por la Paz, consideramos que la violencia de persecución constituye un gravísimo ataque a las libertades cuya importancia requiere un tratamiento , en parte, común a otras respuestas a fenómenos violentos, pero, en alguna medida, también propio y específico .

b) El carácter sistemático y constante de la violencia de persecución no debe convertirla en algo a lo que la sociedad se pueda acostumbrar. En este sentido, es necesario mantener activa una sensibilidad cívica que nos recuerde, permanentemente, que cada acto de esta índole supone un abuso de graves consecuencias sobre los derechos más elementales de las personas y de nuestra convivencia.

c) Todos los agentes sociales tenemos el deber moral de prevenir y, en el peor de los casos, de compensar, cada uno en la medida de su responsabilidad, los efectos de angustia, aislamiento y desprotección que esa violencia de persecución provoca en grandes sectores de la población. Así pues, la prevención se erige en tarea primordial, de manera que los poderes públicos habrán de extremar la protección de naturaleza policial hasta donde sea, técnicamente, posible. Esta función debería contribuir a potenciar la percepción de seguridad en los ciudadanos afectados.

d) Las instituciones y el conjunto de la sociedad en general debemos asumir como propios los efectos de los ataques que sufren las víctimas de la violencia de persecución, ya que con ellos no sólo se vulneran los derechos fundamentales de esas personas, sino que se agrede directamente a nuestro sistema básico de convivencia en libertad. Por tanto, cuando, desgraciadamente, se materializa la violencia de persecución, la respuesta social pública debe cumplir con la doble finalidad de expresión sincera de solidaridad con las víctimas y de rechazo firme a un acto más de violencia. De esta forma, los actos públicos organizados para ello deben buscar el alivio de los efectos de la persecución, contrarrestándola con demostraciones de afecto, solidaridad y reivindicación de la libertad que impidan el aislamiento y, por tanto, la fractura social.

e) Debemos ser capaces de anteponer la solidaridad con las víctimas y la defensa de nuestra convivencia en libertad a las diferencias ideológicas y, en ese sentido, es urgente que se haga un reconocimiento expreso y permanente de los partidos políticos de que sus adversarios políticos están, de la misma manera que ellos, en contra de la violencia . Sólo así se podrá evitar la quiebra de los lazos de solidaridad y la consecuente multiplicación de la eficacia aislante y destructora que busca la violencia de persecución. Por eso, resulta imprescindible que los partidos políticos rectifiquen la tendencia a escenificar sus desacuerdos en las movilizaciones contra la violencia y refuercen aquellos otros casos en los que representantes de casi todas las opciones ideológicas han caminado codo con codo en las manifestaciones de solidaridad y de defensa de la libertad.

f) Asimismo, debemos hacer una llamada de atención sobre el grado de penetración de la cultura de la violencia en determinados sectores de la juventud. Esta desprovisión de valores éticos requiere un redoblado compromiso de todos los agentes formadores (familias, sistema educativo y agentes sociales en su conjunto) para tratar de recuperar a esa parte de la juventud de su anemia moral y evitar que otras generaciones se puedan socializar en la violencia .

g) En definitiva, es necesario que los cauces de expresión para el rechazo de la violencia de persecución y de solidaridad con sus víctimas sean de carácter plural y sin las interferencias de los diferentes planteamientos partidistas. Puesto que todos estamos contra la violencia, no resulta lógico que las manifestaciones para su rechazo se conviertan, precisamente, en el escenario donde exhibir diferencias que sólo sirven para relegar la solidaridad que les es debida a las víctimas. El mayor valor de la respuesta social debe ser su carácter integrador y plural, propio de una sociedad que se reconoce diversa y que reclama una libertad que no corresponde a nadie en exclusiva y a todos a la vez. Sólo así tendremos la certeza de estar defendiendo la libertad del ser humano y del ciudadano político, cualquiera que pueda ser su opción personal y por encima de su etiqueta o color.



Ondorioak:

a) Bakearen Aldeko Koordinakundearen iritziz, jazarpen-indarkeria askatasunaren aurkako eraso larria da eta, hain garrantzitsua izanik, beste indarkeria-fenomeno batzuei ematen zaien erantzunez gain, berariazko tratamendu berezia ere eskatzen du.

b) Jazarpen-indarkeria sistematikoa eta etenik gabea bada ere, gizarteak ez du indarkeria honekin ohitu behar. Ildo honetan, indarkeria honetako ekintza guztiak pertsonen eskubiderik oinarritzkoetan eta gure bizikidetasunean ondorio larriak eragiten dituzten erasoak direla gogoraziko digun sentsibiltate zibikoa bizirik iraunarazi behar da.

c) Jazarpen-indarkeriak herritar-sektore askorengan sorrarazten duen angustia, isolamendua eta babesik eza aurreikusi behar dugu eta, kasurik okerrenean, bakoitzak bere erantzukizunaren neurrian konpentsatu beharko dugu gizarte-eragile guztiek. Horrenbestez, prebentzioa dugu zeregin nagusia eta honela babes poliziala teknikoki gara daitekeen mailara arte zabalduko dute botere publikoak. Prebentzio-funtzio honek indarkeria honen eraginpean bizi diren hiritarrek bere burua seguruago ikus dezaten izango du helburu.

d) Erakundeek eta gizarteak, oro har, indarkeriaren biktimek jasaten dituzten erasoen ondorioak guri egindakotzat hartu behar ditugu, eraso hauen bitartez pertsona horien oinarritzko eskubideak ez ezik, elkarrekin askatasunean bizitzeko oinarritzko sistema ere zuzenean erasotzen baita. Jazarpen-indarkeria zoritxarrez gertatu bada, gizartearen erantzun publikoak bi helburu izan beharko ditu: batetik, biktimekiko zinezko elkartasuna azaltzea eta, bestetik, indarkeria-ekintza horren gaitzespen irmoa aditzera ematea. Horretarako antolatzen diren egintzek jazarpenaren ondorioak arindu beharko dituzte eta egintza horien bidez hurbiltasuna eta elkartasuna azaldu beharko da eta askatasuna aldarrikatu beharko da, isolamendua eta, hortaz, gizartearen haustura eragotziz.

e) Gauza izan behar dugu biktimekiko elkartasuna eta elkarrekin askatasunean bizi ahal izatea desberdintasun ideologikoen gainetik jartzeko eta, ildo honetan, premiazkoa da alderdi politikoek beren aurkari politikoak, beraiek bezalaxe, indarkeriaren aurka daudela espreski eta etengabe onartzea. Honela soilik saihestuko da elkartasuna haustea eta jazarpen-indarkeriak lortu nahi duen isolamenduaren eta suntsipenaren eraginkortasuna areagotzea. Hori dela-eta, ezinbestekoa da alderdi politikoek beren desberdintasunak indarkeriaren aurkako mobilizazioetan kaleratzeko joera baztertzea eta indarkeriaren aurka ia aukera ideologiko guztietako kideek elkartasunerako eta askatasunaren babeserako manifestazioetan bat eginik bidea egin duten beste kasu horiek sendotzea.

f) Era berean, indarkeriaren-kultura gazteriaren zenbait sektoretan errotuta dagoela ohartarazi nahi dugu. Izan ere, balore etikoen gabeziak eragile hezitzaile guztien (familiaren, hezkuntza-sistemaren eta, oro har, gizarte-eragileen) konpromiso sendoa eskatzen du, gazteriaren sektore horiek anomia morala gaindi dezan eta beste belaunaldi batzuk indarkerian sozializa ez daitezuten.

g) Azken finean, jazarpen-indarkeria arbuiaitzeko eta indarkeria honen biktimekiko elkartasuna azaltzeko adierazpideek pluralak izan beharko dute eta ez dute alderdien planteamendu desberdinek baldintzatuta egon behar. Izan ere, guztiok indarkeriaren aurka baldin bagaude, ez da logikoa indarkeria arbuiaitzeko manifestazioak desberdintasunak kaleratzeko eszenategi bihurtzea eta, hala, biktimek beharrezkoa duten elkartasuna bigarren mailan geratzea. Gizartearen erantzunaren baliorik handiena erantzunaren beraren izaera integratzailea eta anitza izango da, guztion askatasuna eta ez bakar batzuen soilik aldarrikatzen duen gizarte anitz bati dagokion erantzuna alegia. Modu honetan soilik izango dugu gizakiaren askatasuna eta, ondorioz, politikoen askatasuna –beren aukera pertsonala edota beren kolorea edo etiketa edozein izanik– babesten ari garen ziurtasuna.



Yo no siento odio, pero, en ocasiones, si siento una tremenda

Rosa Torres

Concejala por el Partido Popular
en el Ayuntamiento de Llodio

Rosa Torres es concejala por el Partido Popular en el Ayuntamiento de Llodio desde hace cinco años. A pesar de que su implicación en la política activa es reciente, su afinidad y militancia vienen desde Alianza Popular. Cuando le solicitamos la entrevista, nos extrañó que prefiriera trasladarse hasta Bilbao que hacerla en su propio pueblo. Luego, ya percibimos, claramente, que, en su vida, la libertad no tiene la amplitud que debiera suponerse en cualquier ciudadana. La razón es que Rosa Torres tiene que ir, permanentemente, acompañada de una persona que vela por su seguridad, por su vida.

Rosa es una persona simpática, ocurrente y dicharachera que muestra una gran seguridad en sus principios y una tremenda valentía a la hora de afrontar la situación que le ha tocado vivir. Se nota que su carácter abierto y expansivo la ayuda a ahuyentar el miedo con el que la quieren amordazar. Su permanente sonrisa y buen humor consiguen incluso hacernos olvidar la gravedad de los

problemas de los que estamos hablando. Sin embargo, ni su valor ni su afabilidad le impiden tener los pies en la tierra y reconocer que su vida ha cambiado desde que aceptó ir en las listas del PP al Ayuntamiento de Llodio, en la actualidad gobernado por EH.

Bakehitzak: ¿Te sientes amenazada?

Rosa Torres: Claro que me siento amenazada, desde el momento en que tengo que llevar escolta permanentemente. Y me siento amenazada, sobre todo desde que recibí aquellas postales manchadas de sangre en las navidades pasadas. En aquella época, aún estábamos en tregua, pero

¿Cómo va a haber libertad si yo tengo que salir de casa todos los días con un escolta protegiendo mi vida?! Hoy, sólo hay libertad para quienes piensan como ellos y para quienes se amoldan a sus pretensiones

continuaban con su campaña de acoso. De hecho, todavía tengo varias pintadas en el pueblo



que me acusan de carcelera, de exterminadora de vascos, de vulneradora de los derechos humanos... y, por supuesto, con cierta frecuencia, un grupo de simpatizantes de EH vienen a las proximidades de mi casa a manifestarse y a cantarme sus eslóganes.

Bh: ¿Consideras que existe libertad suficiente?

R.T.: ¡¿Cómo va a haber libertad si yo tengo que salir de casa todos los días con un escolta protegiendo mi vida?! Hoy, sólo hay libertad para quienes piensan como ellos y para quienes se amoldan a sus pretensiones. El resto tenemos la libertad muy mermada. Podemos hablar, pero nuestra vida está en manos de quienes empuñan las armas y eso no es libertad.

Bh: ¿Cómo se puede vivir así?

R.T.: Yo lo llevo bien, pero mi familia no tanto. La verdad es que, a veces, me han llegado a pedir que deje la política, pero el día que lo deje será porque yo así lo decida, puesto que ya he dado unos años de mi vida a esto, y no porque me estén presionando debajo de mi casa, con pintadas... ¡De eso se iban a reír! Es como si nos quisieran meter a todos en un vaso y no se dan cuenta de que no cabemos. Somos más. Además, a mi no me afecta demasiado esa presión que quieren hacerme. Sin embargo, algunas personas de mi familia lo llevan peor. Concretamente, una sobrina mía vino en las listas del PP y un día amaneció todo Llodio de pintadas contra ella. Aún no entiendo por qué fue, si se debió a que era una chica joven y les fastidió o qué, pero el caso es que mi sobrina ya no quiere volver a Llodio. La entiendo, porque para mí, salir de Euskadi también es una liberación, una liberación de la presión y la tensión con la que tienes que vivir todos los días.

Bh: ¿Notas algún vacío entre la gente del pueblo que sienta precaución o algún tipo de rechazo al acercarse a ti?

R.T.: Nada de eso. Precisamente, todo lo contrario. En cantidad de ocasiones, me para por la calle incluso gente que no conozco más que de vista y me da ánimo. En periodo electoral, me llegan a confesar que van a cambiar el voto y que me van a votar. Puede que no lo hagan, pero, en cualquier caso, en Llodio estamos subiendo y ahora tenemos ya tres concejales. Y con la gente conocida nunca he tenido el más mínimo problema. Siempre han sabido que era del PP y ahora soy concejala, pero soy la de

siempre y así me tratan. En cuanto a la gente de HB, pues ya sabes, Llodio es un pueblo y nos conocemos, poco más o menos, todos. Yo con la gente de HB que siempre he hablado, sigo haciéndolo.

Bh: ¿Ha cambiado tu vida desde que estás en la política?

R.T.: Yo hago, prácticamente, la misma vida que he hecho siempre. Sí es verdad que ahora no puedo salir como hacía antes y que siempre tengo que ir acompañada por el escolta, pero por lo demás, sigo igual. Hago la misma vida de siempre, pero tomando mis precauciones. Eso sí hago. Miro debajo del coche, no me acerco a papeleras ni contenedores y algunas otras cosillas, pero nunca, nunca dejaré que me invada el miedo. El miedo

no te deja vivir y yo no quiero vivir esclava de él. Confío en que nunca me toque y, si me tuviera que tocar, pues, por lo menos, hasta el último momento disfrutaré plenamente de vivir sin miedo.

Bh: ¿Ha cambiado el ambiente en la calle desde que está EH en la Alcaldía?

R.T.: Sí. Antes había mayor tensión en la calle, más manifestaciones, más actos de kale borroka. Ahora, apenas hay alguna manifestación y hay pocos altercados, pero sobre todo porque algunos de los jóvenes que siempre han estado en todos, ahora están pendientes de juicios.

En Tinduf, compartí haima con un concejal de HB. [...] Cuando en los campamentos tuvimos que compartir la manta, una gorra... tuvimos que compartir un poco de nuestra intimidad, ese chico me reconoció como persona, me otorgó la calidad de ser humano





Bh: ¿Cómo es tu relación con la gente de otros partidos?

R.T.: Bueno, pues en primer lugar tengo que decir que, en mi propia familia tengo miembros que son del PNV y nunca he tenido el más mínimo problema. Incluso bromeamos. Cuando sale el suyo en la tele, le decimos "mira, ahí tienes a tu Arzallus" y cuando sale alguien del PP, pues me dicen a mi, pero nunca hemos tenido ningún enfrentamiento por cuestiones políticas. Nos tenemos un profundo respeto, aunque no compartamos las ideas. En cuanto a la gente de HB, te diré que yo no siento odio, pero, en muchas ocasiones, sí siento una rabia tremenda. Me fastidia que tengan esa doble moral para justificar que cuando detienen a uno de los suyos me vengan a cantar debajo de casa -incluso viene el alcalde- y, sin embargo, cuando asesinan a alguien, no sean capaces de decir nada. Me da rabia cuando tengo que sentarme en una mesa con gente que está justificando los asesinatos o haciendo pintadas contra mi o mi partido. Fíjate cómo son las cosas que, con motivo de un viaje a los campos de refugiados saharauis en Tinduf, compartí haima con un concejal de HB. En esas situaciones, el ambiente es más relajado y el trato mucho más humano. Yo, la verdad es que me mostré tal y como soy habitualmente y, curiosamente, este concejal después de haber convivido

unos días conmigo, me decía Rosa, yo no sabía que tú eras así. Es muy triste lo que está ocurriendo. La gente de HB dedica el 100 % de su energía en la causa, viven en un mundo cerrado y el resto son el enemigo. Cuando en los campamentos tuvimos que compartir la manta, una gorra... tuvimos que compartir un poco de nuestra intimidad, ese chico me reconoció como persona, me otorgó la calidad de persona, de ser humano. Todos se sorprendieron de cómo era yo porque, en realidad, durante todos estos años de trabajo en el Ayuntamiento, no me habían visto como una persona. Pero, probablemente, si a mi me pasara algo, ese chico probablemente tampoco diría nada.

Se ha llegado a la situación de que, por ejemplo, si HB presenta unos presupuestos muy buenos, no podemos apoyarlos porque los han presentado ellos, porque no puedes dar el apoyo a quienes no condenan el asesinato de una persona

Bh: ¿Cómo ves la situación actual?

R.T.: Pues qué te voy a decir, todo está muy mal, hay mucha tensión entre los partidos. Por ejemplo, se ha llegado a la situación de que, por ejemplo, si HB presenta unos presupuestos muy buenos, no podemos apoyarlos porque los han presentado ellos, porque no puedes dar el apoyo a quienes no condenan el asesinato de una persona. Es un fastidio estar así, pero así son las cosas. Yo, por ejemplo, hay algunas decisiones que toma mi partido, que no comparto porque no se puede estar al 100 % de acuerdo con todo, pero, de todas formas estoy satisfecha de la evolución del voto del PP en el País Vasco y de la incorporación a la militancia de mucha gente joven. □





10 notas sobre la "kale borroka"

Joxan Rekondo

Ex-alcalde de Hernani (EA)

1 La seguridad es un factor que ayuda a la integración, en condiciones de igualdad y libertad, del hombre en la sociedad. El hombre se siente bien cuando se cree seguro y mal cuando tiene miedo. Ante este último caso, busca protegerse, ubicarse en un estado de mayor seguridad. Para ello, espera que haya alguien capaz de garantizar la paz social, entendida ésta como seguridad pública. Este hecho, que caracteriza la propia naturaleza social del hombre, es utilizado sin piedad como herramienta política. De esta manera, la violencia en las calles y espacios públicos trata de poner en crisis la seguridad pública, término al que los que ejecutan la violencia acusan de encubrir una realidad de control social a favor de la reproducción del "statu quo", para imponer, en un clima de inseguridad, sus propias pautas de control social.

2 Razonar así esta cuestión es clave para entender el "por qué" de la aparición generalizada de la violencia callejera o kale borroka. La kale borroka no es, esencialmente, un tipo de violencia de irrupción espontánea, de absurda justificación y practicada por seres desesperados o excluidos de los beneficios de la

sociedad moderna. Tras la kale borroka, sobre todo, se entrevé destreza en el manejo de los útiles y tecnología de conocimiento e intervención social; tras cada una de las acciones de violencia, se reconoce un estudio minucioso de objetivos a golpear, estudio y objetivos que se inscriben en el marco de una línea de discurso coherente con la estrategia del MLNV; tras los actos de kale borroka existe, en definitiva, una práctica consciente por el control social.

3 En resumen, la kale borroka –que, insisto, no es meramente un impulso pasional o violento motivado por la injusticia política o social- busca crear un "clima de inseguridad" que favorezca la domesticación de la sociedad, desacredite el "estado de cosas" y encubra la impunidad de la violencia; pretende debilitar la opinión pública y desacreditar a los poderes públicos a los que corresponde el monopolio legítimo de ejercer la fuerza para

garantizar la paz social y arrebatar a éstos la capacidad de tutelar la seguridad pública.

4 La kale borroka ha conseguido –por medio de una violencia que se ha cronificado y que se extiende a todo tipo de víctimas sin discriminación- que la percepción que la sociedad tiene de su propia seguridad sea mucho menor

que en lugares de criminalidad estadísticamente menor. En realidad, la kale borroka no es sólo el sabotaje o la algarada; es también el aislamiento, es la picota, que hacen que una buena parte de la opinión pública opte por escudarse en el silencio,

La "kale borroka" –que, insisto, no es meramente un impulso pasional o violento motivado por la injusticia política o social- busca crear un "clima de inseguridad" que favorezca la domesticación de la sociedad



en el disimulo o la ocultación y relegue sus opiniones políticas a una esfera de privacidad.

5 La kale borroka es más horizontal, más extensiva, que la violencia de ETA. Según el documento Karramarro 2, la violencia callejera "ha hecho suyos algunos frentes que pertenecían a ETA y ello da opción a ETA para incidir más directamente en el núcleo central del conflicto". ETA, de esta manera, actúa contra el enemigo más enemigo. La kale borroka no actúa con el cedazo. Su función, según el citado documento atribuido a ETA, es "multiplicar la presencia de la lucha política de un modo muy cercano e incómodo".

6 La kale borroka tiene un marcado carácter ejemplarizante. La víctima de la acción no puede ser ajena a la causa por la que se le ha agredido. En ese hacerle conocedor de los motivos por los que se le ha represaliado, reside el verdadero correctivo. La coacción no vale por sí sola: debe ser, además, "didáctica, inteligible, cercana" (Karramarro 2). La kale borroka crea una "tela de araña" social en torno a ella. Dice el repetido documento: "la izquierda abertzale no solamente justifica lo que está sucediendo sino que de algún modo incita y empuja a tomar parte en la KB con lo que da cobertura a quienes la practican o están a punto de participar en ella".

7 Hasta aquí, dos salvedades. Primera, la descripción que antecede ha querido ser más descriptiva que ideológica. Segunda, he conocido la kale borroka "en un lugar y momento en el que ha operado con todas estas características en acción. Pero, es cierto que no ha operado de la misma manera y con la misma intensidad en todos los sitios. Por eso, he querido limitarme a definir la pretensión, el objeto de la irrupción de este fenómeno violento.

8 Muchas víctimas de estas acciones han ensayado, a la búsqueda de garantías de seguridad, la mediación y el diálogo con los representantes públicos de EH-HB. La inmensa mayoría de los

casos que conozco han acabado en fracaso rotundo. En realidad, esta gestión –consecuencia de la percepción de inseguridad e impunidad que se ha asentado en muchas de las víctimas– puede terminar socavando lo que quiere garantizar: los propios pilares de la seguridad pública.

9 Resolver no es fácil. No hay recetas. Hay procesos que, hoy mismo, han de ser de muy incierto resultado. En mi opinión, es importante impulsar procesos socio-políticos que mejoren los niveles de integración en las comunidades locales. Cuando hablo de integración me refiero a algo, a una red de relaciones, de diálogo o lucha, que consiga un adecuado tratamiento de las diferencias políticas.

Para que un proceso de integración sea de calidad las diferencias han de

aflorar con naturalidad y es muy inconveniente evitar que se manifiesten. Eso exige un trabajo comprometido contra la intimidación, prestigiar los poderes garantes de la paz social –en Euskadi, la Ertzantza– y que la sociedad local recupere el sentimiento de estar segura.

10 La kale borroka se identifica –por pereza o puro interés– con el nacionalismo. De esta manera, se ha construido el mejor escondite para que el carácter íntimo de la kale borroka permanezca oculto, fuera del conocimiento de quienes la sufren e incluso de quienes tienen la responsabilidad de combatirla. Ello ofrece la mejor

de las ventajas posibles, una coartada tan perfecta como falsa, a sus instigadores y ejecutores. La kale borroka es el mejor y más moderno reflejo de aquel espíritu revolucionario que preconizaba "la destrucción de lo viejo para sustituirlo por lo nuevo"; un espíritu para el que no existe medida excepto aquella que es garante de la continuidad del impulso revolucionario. La kale borroka no es, pues, agresividad sabiniana ni aceleración soberanista. Es lo que es. Y ocultar lo que verdaderamente es, sólo ayuda a encubrirla. □



"La izquierda abertzale no solamente justifica lo que está sucediendo sino que de algún modo incita y empuja a tomar parte de la KB con lo que da cobertura a quienes la practican o están a punto de participar en ella" (Karramarro 2)



Una reflexión sobre la violencia callejera

Mikel Muez Elustondo
Periodista

La primera reflexión que se debe hacer sobre la denominada kale borroka o violencia callejera es que se trata de una absurda y estéril forma de extender socialmente el miedo y el daño físico y material, instrumentos propios de cualquier forma de totalitarismo.

Ningún tipo de violencia resuelve nada, ni siquiera el uso de la violencia ejercida por los poderes públicos y respaldada por la fuerza del derecho, que en la mayoría de sus manifestaciones no puede esconder el fracaso de una tarea preventiva o la ausencia de adecuadas políticas de justicia social.

Cada atentado de terrorismo callejero aumenta la crispación y dificulta el tan necesario diálogo social y político. Nadie cambia un ápice sus opiniones tras sufrir las consecuencias de la mal llamada kale borroka. Ésta no contribuye en absoluto a acercar posturas, a conocer al otro, al entendimiento mutuo como punto de partida de cualquier atisbo de solución a un enraizado conflicto de raíz histórica y espurias derivaciones vinculadas al desprecio

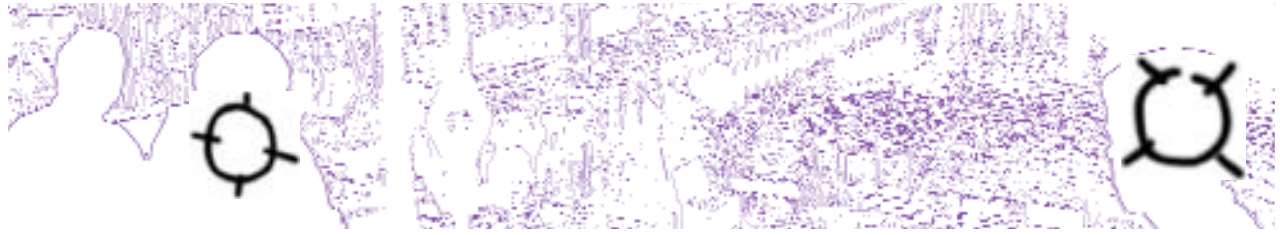
por la democracia y los más elementales derechos humanos de quienes la practican.

Quizá sus autores ni siquiera pretendan ganar ese terreno táctico del miedo con sus injustificables actos, sino practicar una suerte de venganza primigenia cuyos resortes emanan del endogámico dolor humano del aislado cuerpo social en el que muchos se desenvuelven. Un autismo dirigido por terceros que distorsiona fatalmente la percepción

La kale borroka se ha convertido en una perversa espiral de dolor cuyas víctimas son, en primer lugar, sus propios autores, atrapados irremisiblemente en una dinámica delictiva que en la mayoría de las ocasiones trunca su proyecto de vida y afecta a todo su núcleo familiar

de la realidad en una etapa de la vida cuyos rasgos inherentes son la tentación del riesgo y la predominancia de los valores absolutos, tan ajenos a la verdadera dimensión humana.

La kale borroka se ha convertido en una perversa espiral de dolor cuyas víctimas son, en primer lugar, sus propios autores, atrapados irremisiblemente



mente en una dinámica delictiva que en la mayoría de las ocasiones trunca su proyecto de vida y afecta a todo su núcleo familiar. Incapaces de comprender que el chantaje de la violencia es un método cobarde que les envilece y les incapacita para construir lazos de unión entre las sociedades hermanas en las que vivimos todos, llámense como se quieran llamar.

A estas alturas de la historia a casi ningún observador se le escapa que el fenómeno ha servido a muchos de sus autores como privilegiada escuela de adoctrinamiento para tareas aún más tristes. Es decir, que la creciente retirada del respaldo social al terrorismo de ETA obligó a su entorno a fomentar un terreno intermedio propicio para el entrenamiento de jóvenes activistas que ofreciera de paso la imagen externa de una sociedad volcada en los valores de la lucha armada contra el

yugo de estados opresores. Nada más falso. Porque nada aprecia más Euskal Herria que la libertad, la democracia y la paz, valores que en demasiadas ocasiones le han sido negados en su historia reciente y por los que ha luchado a lo largo de los últimos siglos de historia, inclinándose demasiadas veces del lado de los perdedores.

Como sujeto informativo, la kale borroka transita a menudo en el linde entre la protección jurídica hacia la identidad de algunos menores de edad que la practican y la obligación de los medios de comunicación de recoger lo acontecido en nuestra sociedad. Y desde luego no son los medios de comunicación los que, en su caso, desencadenan la violencia o investigan y practican las detenciones consiguientes. No estaría de más recordar aquí la famosa máxima del periódico Daily News: "Si usted no quiere verlo impreso mañana, no deje que ocurra hoy"

Aunque no se puede negar tampoco que, en ocasiones, algunas operaciones contra la kale borroka han dado la sensación de esconder intencionalidades estadísticas que han sido utilizadas más tarde por los partidos políticos como arma arroja-

diza en la polémica entre diferentes cuerpos policiales. Algunos de los jóvenes detenidos han padecido incluso meses de prisión antes de salir finalmente en libertad y sin cargos, fruto de extensas operaciones policiales realizadas, según la evidencia, con demasiada ligereza y evidentes daños de todo tipo para los afectados, daños de difícil reparación. Por ello es especialmente importante que ningún periodista olvide su obligación de verificar, en la medida de lo humanamente posible, la

verdad de los hechos, que preserve su autonomía profesional frente a presiones y manipulaciones de todo tipo y que su compromiso ético con los derechos humanos y el respeto a la ley sea absoluto en ambos sentidos.

En otro estadio diferente del problema no son pocos los profesionales del derecho, algunos magistrados incluidos, que reivindicán que los autores de delitos

de violencia callejera sean juzgados por el juez natural y en sus lugares de residencia. Es decir, ante los tribunales de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra y cumpliendo condena, en su caso, en prisiones situadas junto a sus lugares de residencia y su ámbito familiar.

Pero la cúpula judicial sigue apostando por la excepcionalidad y la interconexión de todo el conjunto de actos de violencia, desde los perpetrados y reivindicados por ETA hasta los anónimos ataques callejeros. Al ser evidente la conexión entre el vertiginoso aumento de este tipo de delitos y las consignas emanadas de la propia organización terrorista, aunque no así la vinculación orgánica de unos y otros protagonistas, la judicatura ha respondido endureciendo su lectura de los mismos y adjudicando el carácter de colaboración con la banda armada a cuantos cometen la grave equivocación de destruir el país con amenazas y atentados que alejan cualquier posibilidad democrática de que sea la sociedad vasca la que decida libremente y sin tutela armada alguna su futuro. Una acción judicial controvertida a la que no nos enfrentaríamos si la sensatez sustituyera a la sinrazón. □

Es especialmente importante que ningún periodista olvide su obligación de verificar la verdad de los hechos, que preserve su autonomía profesional frente a presiones y manipulaciones de todo tipo y que su compromiso ético con los derechos humanos y el respeto a la ley sea absoluto en ambos sentidos



Estar en la diana es muy relativo.

Con que seas fácil ya vale

Iñaki Gurtubai

Ex-concejal del PSE en
el Ayuntamiento de Basauri

Iñaki Gurtubai es ex-concejal del ayuntamiento de Basauri. Como tantos hombres y mujeres de su generación, su toma de conciencia política discurrió entre manifestaciones contra el franquismo y carreras ante los grises. De familia nacionalista, militó en Euskadiko Ezkerra aunque nunca ostentó un cargo especialmente relevante; "a lo más, secretario de organización" recuerda con cierta ironía. De allí paso al PSE y, aún durante la tregua de ETA, a pesar de que la violencia de persecución no paró, fue elegido concejal. Tras la ruptura de la tregua, la presión a base de amenazas y ataques sobre él y sus compañeros se intensificó hasta que se hizo insostenible por lo que dimitió de su cargo.

Bakehitzak: ¿Te sientes amenazado?

IG: Estar en la diana es muy relativo, porque no importa demasiado si eres un cargo notable. Con

que seas fácil ya vale. En Basauri mismo a un ex-concejal que sólo estuvo cuatro años, le han agredido repetidamente y le han puesto varias bombas en su escalera... y es un chico que vive de otra cosa. Por eso digo que puedo ser yo o el primo, el hermano o el "novio de", como ya a pasado.

Bh: ¿Se pueden ejercer las libertades políticas en Euskadi?

IG: Lo que existe es un déficit democrático evidente que siente todo el mundo que millite, no ya en un partido, sino en cualquier organización o colectivo que no siga la línea marcada por los que practican la violencia; eso se traduce en que es imposible debatir de manera civilizada acerca de algunos temas muy importantes y que nos atañen a todos, como el derecho de autodeterminación, por poner un ejemplo. No existe libertad de opinión, la mayoría de gente procura evitar hablar de ciertos temas en la calle... eso es muy grave.. Muy grave porque en democracia se puede y se debe debatir acerca de todo, pero hoy por hoy en Euskadi nos debemos centrar en un debate más básico o ético: debemos cuestionar la legitimidad de la violencia en una sociedad democrática. Hasta que no se den esas condiciones no será posible debatir sobre la autodeterminación, por seguir con el



ejemplo, que es un término que cada opción debería definir para a partir de ahí llegar a algún acuerdo.

Bh: ¿Qué opinas del papel que están jugando los partidos políticos?

IG: El fin de la violencia llegará sólo cuando ETA quiera, ya que la violencia es lo único que le da el protagonismo que tiene. Hagas lo que hagas, ETA seguirá matando y el acoso de la kale borroka seguirá. Pero una vez dicho esto, hay que reconocer que la división entre los partidos ha supuesto un balón de oxígeno para ETA y les ha dado más fuerza cuando menos tenían, hasta el punto de creerse capaces de lograr sus objetivos. Otegi, que dice lo mismo que ETA llegó a decir que en el 2001 Euskal Herria sería independiente. Lo más grave, y la gente así lo percibe, es que cada partido, pero fundamentalmente PNV y PP, quiere sacar una rentabilidad política de la violencia. Sobre todo PNV y PP, digo, pero respecto al partido en el que yo milito [PSE], sí que habría que hacer una autocrítica, pero no soy especialmente crítico en este sentido porque creo que en esta coyuntura no tiene mucho que rascar...

la izquierda en general tiene poco que ganar cuando se enfrentan los nacionalismos vasco y español.

Bh: ¿Y del papel de EH?

IG: Respecto al papel de EH, está claro que no es capaz de asumir el reto democrático que supone convencer a los votantes para así cambiar las leyes que no les gusten. No son capaces y no quieren asumir la democracia y por eso han decidido irse de las instituciones. Hay un pequeño grupo de críticos, fundamentalmente navarros, que aunque tienen un discurso utilitarista respecto a la violencia totalmente rechazable éti-



Lo que existe es un déficit democrático evidente que siente todo el mundo que milite, no ya en un partido, sino en cualquier organización o colectivo que no siga la línea marcada por los que practican la violencia

camente, al menos se han dado cuenta de que la violencia es estratégicamente nefasta para lograr nada. Y aunque sea en esas circunstancias, es un cierto consuelo.

Bh: ¿Crees que existe el riesgo de fractura social entre nacionalistas y no nacionalistas?

IG: Mi familia es de tradición nacionalista, y a veces pueden pensar que soy la oveja negra... Pero aparte de eso, las relaciones entre las perso-

Lo más grave, y la gente así lo percibe, es que cada partido, pero fundamentalmente PNV y PP, quiere sacar una rentabilidad política de la violencia. Sobre todo PNV y PP, digo, pero respecto al partido en el que yo milito [PSE], sí que habría que hacer una autocrítica

nas para mí siempre han quedado y quedaran al margen de la ideología política. Me trae sin cuidado; hay gente que me cae muy bien y con la que mantengo una muy buena relación, del mismo

modo que hay gente de mi partido con quien el grado de afinidad es muy pequeño. Incluso hay gente de EH que luego en su vida diaria me parecen extraordinarias personas. La política no debería influir en eso, pero noto cada vez más actitudes de intolerancia y corremos el peligro de llegar a una sociedad en la que las relaciones con el

entorno sean especialmente difíciles, como ya lo son para algunos.

Bh: ¿Varió eso de algún modo cuando accediste a un cargo público o cuando dimitiste?

IG: Rechazo en mi entorno no lo he llegado a experimentar, pero sí hubo personas con las que, sin ser amigos, mantenía una cierta relación que me han dejado de saludar, aunque muy pocas. También de gente a la que tampoco veía a menudo y se acercaban para transmitirme su solidaridad. Mi vida no cambió esencialmente. Lo que sí me llamó más la atención fueron las personas que, después de haber dimitido me decían que estaban más tranquilas y se alegraban de que lo hubiera dejado; gente que no me querían ver en la diana.

Bh: Uno de los objetivos que persigue la movilización social contra la violencia es eso mismo, mostrar solidaridad, ¿cómo ves el escenario de movilización actual?

IG: Indudablemente, la movilización social es importante. Y ver que hay colectivos que siendo



de fuera de tu entorno y están dándote apoyo resulta alentador. No hay que dejar que esto cambie o se devalúe. Si la comparamos con las sociedades de alrededor, el grado de sensibilidad de la vasca es muy alto, y no me refiero sólo al proble-

Las relaciones entre las personas para mí siempre han quedado y quedaran al margen de la ideología política. La política no debería influir en eso, pero noto cada vez más actitudes de intolerancia

ma de la violencia sino otro tipo de problemas como pueden ser la discriminación de la mujer o la ecología, es el lugar del mundo donde más donaciones de órganos hay etc. Pero sigue siendo una minoría. Y algunas víctimas de ataque se preguntan ¿y el resto qué hace? Parece que hay un cierto consentimiento, porque de lo contrario sería imposible que en Euskadi, que nos conocemos todos, en pueblos de 2000 habitantes se queman batzokis o casas del pueblo...

Bh: Y este panorama ¿cómo lo viven tu sucesor en el cargo o el resto de tus compañeros?

IG: A pesar de que ya ha pasado un tiempo desde mi dimisión, no he tenido la oportunidad de hablar con el compañero que me sucedió sobre este tema. Pero, en fin, cuando se accede a un cargo, se conocen los riesgos y afortunadamente la mayoría de ellos son capaces de seguir adelante. Pero por desgracia hay gente muy válida, que podría estar en política ejerciendo un cargo haciéndolo muy bien en beneficio de sus conciudadanos que no pueden hacerlo por la coacción que sufren. Y yo creo que casi todos no asumen ese riesgo no por ellos, sino por sus familias, por sus hijos, lo cual es triste pero lógico. Y constata lo que he dicho antes: que en Euskadi hay una carencia de libertad. Es una pena, porque si no fuera por esto, en Euskadi se viviría de maravilla. □

Y algunas víctimas de ataque se preguntan ¿y el resto qué hace? Parece que hay un cierto consentimiento, porque de lo contrario sería imposible que en Euskadi, que nos conocemos todos, en pueblos de 2000 habitantes se queman batzokis o casas del pueblo...





El miedo en la situación extrema

Antonio Giménez Pericás
Juez jubilado

El estremecedor pronóstico que Raúl Guerra Garrido hizo del miedo en su novela "La Carta" consiste en que no trata de la angustiosa historia del chantaje presupuesto en la carta remitida aparentemente por ETA. reclamando al comerciante el pago de su "impuesto" sino de la inducción extensiva de la epidemia. Por eso llamo a la novela "diagnóstico" en el académico significado de arto de conocer la naturaleza de una enfermedad mediante la observación de sus síntomas y signos. Diagnóstico de la epidemia que se cumple al final de la novela; cuando el amigo vasco-vasco (o sea, vasco con pedigrí) del comerciante postrado y afásico en la cama del hospital le dice, "he recibido la carta".

La extorsión es nuncio del asesinato. Decir con el susurro de la confidencia, a quién está postrado por la misma causa, "he recibido la carta", no expresa el miedo al hecho administrativo de recibir una carta, sino el miedo a la muerte, condición extintiva del ser si no se cumple lo demandado en

la misiva. Si el ser, para los vivientes, más acá de Heidegger, es vivir, el miedo sólo consiste en la percepción inmediata de la extinción del ser, no como mera posibilidad sino como acto presente si es que algo significa la frase "ser para la muerte". Sin hacer dibujos filosóficos ésto lo saben bien los que practican el terrorismo cuyo esfuerzo y oficio consiste en darle al miedo un caracter epidémico. Lo que se consigue institucionalizando el asesinato. Cuando estoy apuntando esta reflexión -es 28 de Julio- me encuentro con el sondeo que llaman de primavera del Euskobarometro que subraya dos





cifras: Que el 70% de los vascos "tiene mucho o bastante miedo" a participar en la política, y que el 15% de la población, en su mayoría jóvenes universitarios, dicen estar dispuestos a abandonar Euskadi si se les ofrecen iguales condiciones de vida en otra comunidad.

La conjugación de ambas cifras es devastadora porque, por una parte, cuando el miedo atenaza a la mayoría de la población la libertad recorre el tramo hacia su disolución; y de otro lado, los individuos más esperanzados y lúcidos, celosos del tesoro de su libertad individual tratan de escapar. Es experiencia frecuente durante el siglo pasado cuando accede a una sociedad determinada el desgarrar, el vacío y el miedo tan genialmente descrito por Alfred Döblin en su novela "Berlin Alexanderplatz" hecha en 1929.

Pero no quiero conjurar fantasmas que ya han sido invocados: leí en el diario "El Correo" el artículo del ex diputado del P.N.V. en el Parlamento Vasco, D. Javier Guevara, preguntando y preguntándose "quién es disidente en el P.N.V. (...) el criterio firme de la gran generación de políticos que nos precedió", etc... sigue preguntándose: "¿...o más bien, quiénes han sellado pactos inconfesables y han comprometido al Partido en una especie de neonacionalsocialismo políticamente inaceptable y éticamente intolerable?". El lector de tan doméstica pregunta percibe al punto la nostalgia de un partido que no subordinaba los fines a los medios quizás sin querer darse cuenta -porque el político debe abdicar de la memoria- de que el pacto de Estella es un reen-

cuentro en el territorio cultural de los orígenes cuyo principio capital consiste en la cesura biopolítica entre los vascos-vascos y los españoles que persiste en el lenguaje de los halcones del partido moderado y en la boca de fuego de las armas de los nacionalistas radicales. ETA no se ha inventado el país mítico desde el Ebro al Adour. También para Goebbels la política era el arte de hacer posible lo que parece imposible...

Tal disolución de la relativa lógica que preside el desarrollo del mundo de la vida, como espacio de la comunicación intersubjetiva, sólo sometida a reglas de procedimiento democrático, -la Constitución y el

Estatuto de Autonomía-, sólo es posible mediante el terror.

No es nuevo el diseño del terror que en la fase de conquista del poder (lo que nacionalistas "moderados" y radicales llaman "soberanismo") combina el chantaje, la razzia callejera, el sabotaje y el ase-

sinato con la propaganda más o menos directa en tanto que también la dispensan vergonzantes piadosos y mediadores profesionales. La siguiente fase es simplemente la institucionalización del Terror: la suplantación del ciudadano por el pueblo, la depuración de las biografías y el exterminio del disidente.

Giorgio Agamben (*) para definir el paradigma de la situación extrema o situación límite invocada en nuestro tiempo -dice- por los filósofos y los teólogos, parte de la reflexión de Sören Kierkegaard sobre la excepción en tanto que ésta explica lo general y se explica a sí misma, de forma que, si se

Cuando el miedo atenaza a la mayoría de la población la libertad recorre el tramo hacia su disolución

En el País Vasco se vive una situación extrema equiparable paradójicamente a un estado de excepción proclamado por los terroristas para la construcción -dicen- de otra legalidad cuyo diseño no se expresa a no ser en sus trazos excluyentes





quiere estudiar correctamente lo general es necesario ocuparse de de una excepción real. La excepción real del Estado de Derecho es la que estamos viviendo en el País Vasco. Pero sigamos recordando que Agamben dice que la situación extrema "desempeña una función análoga a la que, según algunos juristas, corresponde al estado de excepción". Es difícil negar, en razón de la percepción directa de los ciudadanos -no solo vascos- que la práctica sistemática y seriada del crimen planificado inspirado ideológicamente, que victimiza exclusivamente al sector de la población vasca que testimonia o se le supone fidelidad a la Constitución, que en el País Vasco se vive una situación extrema equiparable paradójicamente a un estado de excepción proclamado por los terroristas para la construcción -dicen- de otra legalidad cuyo diseño no se expresa a no ser en sus trazos excluyentes. Por otra parte, estos últimos, documentados en la obra del

No es nuevo el diseño del terror que en la fase de conquista del poder combina el chantaje, la razzia callejera, el sabotaje y el asesinato con la propaganda más o menos directa. La siguiente fase es simplemente la institucionalización del Terror: la suplantación del ciudadano por el pueblo, la depuración de las biografías y el exterminio del disidente

fundador del PNV y renovados por la palabra de su Gran Timonel.

Si la situación extrema -que también es límite-, explica lo general y se explica a sí misma, es enten-

El crimen absoluto consiste en matar a alguien con el pretexto de que ha nacido. Con ese pretexto se ha matado al judío, al gitano, al hereje y al rojo. El terrorista biopolítico, matando a los que tiene como enemigos del Pueblo Vasco, se erige en el Dios exterminador

dible que algunos teólogos la confundan con Dios en virtud del atributo de la onminiscencia. En este contexto -como hace André Glucksman en el reportage que publicó en "El País" del 16 de Julio de 2000-, el crimen absoluto consiste en matar a alguien con el pretexto de que ha nacido. Con ese pretexto se ha matado al judío, al gitano, al hereje y al rojo. El terrorista biopolítico, matando a los que tiene como enemigos del Pueblo Vasco, se erige en el Dios Exterminador que ha etiquetado a las víctimas como españoles o "unionistas" (en palabras de D. Arnaldo Otegui).

La situación extrema es la región del miedo. En ella se confundirán las víctimas con los victimarios a quienes los piadosos transmutarán en víctimas y en donde el valor como administración estrictamente individual del propio miedo, será tenido por insensatez. Y entonces se reclama el diálogo para conseguir una paz en donde no ha habido guerra cuando ya se sabe que los dioses menores ni resucitan a los muertos ni cumplen sus promesas. □

(*) Giorgio Agamben "Lo que queda de Auschwitz" (Pre-Textos. 2000. Valencia 1999) pág.49.





El cuento del rey desnudo

Begoña Azarloza
Alcaldesa del PNV en el
Ayuntamiento de Amorebieta

Como los de Gesto por la Paz me han solicitado un artículo para su revista, no he podido negarme. Son muchos los días después que, junto a ellos, he pasado al lado de la fuente de mi pueblo. Demasiadas veces hemos gritado con nuestro silencio la protesta contra los asesinatos. Me han pedido que escriba sobre la kale borroka. Un problema que nos preocupa a muchos. Y, como todos los problemas serios, creo que es un

Esta expresión, kale borroka, tan afortunada para sus mentores, además de tener una sonoridad especial que le da una gran fuerza, usurpa conceptos muy positivos de los setenta para crear un velo que oculta la burda realidad

fenómeno complejo que intentaré comentar. Comenzaré por el uso del lenguaje. Adelanto que los términos de kale borroka no me parecen en absoluto apropiados. Habitualmente pensamos





que las palabras son elementos neutros, herramientas inocentes que utilizamos para expresar un concepto. Y, por supuesto, pensamos que todos sabemos lo que un término quiere decir y, si no, basta con comprobarlo en el diccionario. Las personas, los grupos que las usaron, les han dejado su marca, su forma de ver las cosas y ya no son sólo la definición del diccionario; son mucho más. Otras veces son embudos máscaras para ocultar la verdad y terminan por expresar lo contrario de su significado.

¿De qué forma, si no, entender un eslogan tan utilizado por los que no respetan el criterio de los otros, la opinión de la mayoría, "Democracia para Euskal Herria"?

Esta expresión, kale borroka, tan afortunada para sus mentores, además de tener una sonoridad especial que le da una gran fuerza, usurpa conceptos muy positivos de los setenta para crear un velo que oculta la burda realidad.

Me parece que, a la hora de denunciar actitudes que atentan contra la convivencia social, deberíamos dar mayor importancia al lenguaje, creando uno propio, no asumiendo ni utilizando el propuesto por los violentos. Yo utilizaré en adelante violencia callejera para referirme a ese fenómeno. Quisiera referirme, ahora, a la pérdida de algunos valores en nuestra sociedad contemporánea. Tiene, sin duda, múltiples causas, pero quiero comentar una, en la que la generación a la que pertenezco tiene alguna responsabilidad.

Durante los setenta, se atacó de forma absoluta y sistemática a dos conceptos diferentes: la necesidad de normas y lo público. La norma se identificó con la dictadura, convirtiendo su transgresión, cualquier transgresión, en valor positivo. Por otro lado, lo público y, más concreto, los bienes públicos se identificaron con el Estado, correspondiéndole a éste, al Estado dictador, su defensa.

Se olvida así que los bienes públicos son, en realidad, servicios compartidos por los ciudadanos. Sé que, en la actualidad, pocas personas mantienen semejantes opiniones, pero es verdad que en los primeros 70 tuvieron una amplia difusión. Hoy nos queda la perversión marginal de estos planteamientos y, de forma más extendida, el no entender los bienes públicos como algo propio.

Cuando cualquier noche veo a adolescentes ebrios rompiendo de forma ostentosa y ruidosa papeles u otro mobiliario urbano sin que nadie proteste, me da mucho que pensar. O es aún peor, cuando en esa situación algún adulto les recrimina y le contestan, "pero, tú tío ¿de qué vas?" Y la otra persona, con la cabeza baja, se aleja. Ese abandono de la defensa de los bienes públicos me parece que ha sido fundamental en el inicio de la violencia callejera. Basta recordar, que en los primeros años, los ataques eran sistemáticos a bienes públicos, mobiliario, trenes, autobuses, etc. Y, más tarde, a los bancos por una identificación infantil de capital con el Estado.





Yo propongo hacer un esfuerzo para recuperar la necesidad de normas para la convivencia social. Propongo hacer un esfuerzo para hacer entender que los bienes públicos son servicios compartidos y que su defensa nos compete a todos.

Sin embargo, lo comentado anteriormente no es suficiente para entender la violencia callejera actual y que es muy difícil separar, en algunos casos, del más duro terrorismo.

Nos hace falta, urgentemente, deconstruir la locura de la violencia callejera. Desnudarla de falsos ropajes justificadores y decir: es sólo vandalismo, violencia gratuita de personas irresponsables.

Ha habido un colectivo que a esa violencia irresponsable le ha dado cobertura política. Hemos vivido el cuento del rey desnudo al revés. Ya no vemos ni al rey, sólo el falso ropaje. A la pura violencia marginal se le ha ido vistiendo con justificaciones, con la lucha nacional, con la política, con derechos de los presos. Pero nos faltan niños que nos griten: "Papá, el rey está desnudo". Niños que no estén cegados por el ropaje imaginario y nos digan: "Papá, he visto unos gamberros quemando un contenedor".

Nos hace falta, urgentemente, deconstruir la locura de la violencia callejera. Desnudarla de falsos ropajes justificadores y decir: es sólo vandalismo, violencia gratuita de personas irresponsables.

Si hubiera escrito esto hace dos años, habría terminado aquí. Pero hoy, la violencia callejera es

Es puro fascismo que ataca a la personas de diferente opinión, que amenaza a todos con ser atacados. Me parece a mi esto un problema gravísimo.

otra cosa. En el transcurso de un año, hemos soportado en mi pueblo, Amorebieta, cuatro atentados: dos contra militantes socialistas, uno contra un concesionario y otro contra el Juzgado de Paz. No sé si tengo que definir a esto como violencia callejera, como terrorismo u otra cosa. Sé que tiene otro nombre. Es puro fascismo que ataca a la personas de diferente opinión, que amenaza a todos con ser atacados. Me parece a mi esto un problema gravísimo.

De todos los problemas que tenemos los vascos,

éste me parece el más grave: no poder garantizar a las personas su derecho a la libre opinión. Cuando se reúne el Pleno de nuestro Ayuntamiento, una concejala tiene que venir defendida por un guarda espaldas. Es algo que no podemos permitir. Si esto dura mucho tiempo, la Administración y la política perderán toda legitimidad. Ya no estamos discutiendo una transferencia más o mayor soberanía.

Yo soy Alcalde y no sé que decir a las personas amenazadas de mi municipio. Quisiera mostrarles, desde aquí mi respeto y agradecimiento porque, a pesar de todo, tienen opinión, no han renunciado a la palabra. □





Jabón para morir

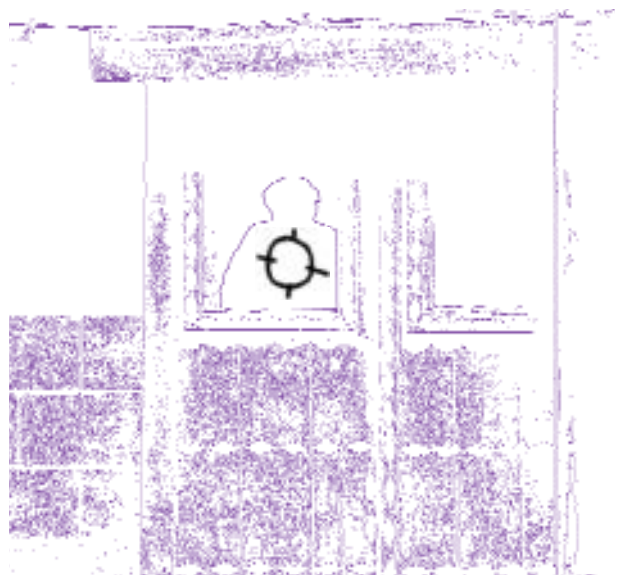
Ana Rosa Gómez Moral

Periodista y miembro de Gesto por la Paz

Justo antes de hacerlas entrar a las cámaras de gas, los nazis repartían una pastilla de jabón a cada una de sus víctimas. De esta forma, el jabón adquiría dos nuevos significados completamente alejados de su verdadero sentido de simple objeto de aseo personal. Para los verdugos era el instrumento con el que mantener su mentira hasta el final, ya que, al ofrecerles jabón, hacían creer a la víctimas que realmente iban a recibir una ducha y evitaban, así, su amotinamiento. Para las víctimas, era el último asidero a la esperanza de que no iban a morir. Ante la incredulidad de lo que les estaba ocurriendo, era más fácil y menos doloroso compartir la mentira con los verdugos que confirmar las sospechas fundadas en la realidad de miles de personas que habían desaparecido por el mismo tunel de terror.

En nuestro entorno social, también nos hemos agarrado muchas veces a la pastilla de jabón que nos ofrecen quienes ejercen la violencia. Siempre que buscamos una explicación, aunque no sea mal intencionada, para comprender por qué han matado u hostigado a una persona, estamos participando de la mentira de los agresores. Como en nuestro sistema de valores no encontramos ningun-

na razón para el asesinato o la intimidación, abrazamos la lógica de los intolerantes para explicarnos lo que no tiene justificación. En el fondo, tal vez, no sea más que una manera de engañarnos para creer que nosotros estamos a salvo. Al tratar





de entender la muerte o el abuso sobre otros, lo único que estamos haciendo es asirnos con todas nuestras fuerzas a la pastilla de jabón para participar de la mentira y pensar que hay razones para que otros sean víctimas, pero ninguna para serlo

Siempre que buscamos una explicación, aunque no sea malintencionada, para comprender por qué han matado u hostigado a una persona, estamos participando de la mentira de los agresores

nosotros.

Sin embargo, la violencia sigue su curso y, al final, nos dejará solos y desnudos ante su única verdad: la destrucción de todo lo que no se ajusta a su arbitrio. Han hecho falta muchas pérdidas de vidas humanas para que nuestra sociedad se dé cuenta de ello. Paulatinamente, la violencia nos ha obligado a ir transformando las justificaciones del tipo "algo habrá hecho" o "es que ese era un facha" para convertirlas en expresiones de asombro como "pero si era un demócrata y estuvo en la cárcel con Franco" o "pero si era una persona buenísima y conocida en todo el pueblo". A pesar de que cualquier adjetivo que se diga sobre las víctimas resulta, de alguna manera, injusto, bien porque las

La violencia no solo ha diversificado sus objetivos, sino también sus formas intimidatorias y de persecución, de tal manera que, hoy por hoy, no queda prácticamente nadie que no pueda ser susceptible de sufrir sus efectos

denigra o bien porque las exalta e, involuntariamente, señala a otras que no tienen sus mismas virtudes, la mayor parte de nuestra sociedad ha adoptado, ya, la identificación más puramente humana con aquellas personas que sufren las amenazas o el asesinato.

A ello ha contribuido, en gran medida y por desgracia, la propia extensión de la violencia que no sólo ha diversificado sus objetivos, sino también sus formas intimidatorias y de persecución, de tal manera que, hoy por hoy, no queda prácticamente nadie que no pueda ser susceptible de sufrir sus efectos. Ante la imposibilidad material de destrucción sistemática, la violencia que sufrimos en nuestro entorno generaliza el terror en todo el tejido



social: por colectivos profesionales (policías, políticos, jueces, periodistas...), por familias (se chantajea mediante el ataque a seres queridos de quien se quiere obtener algo) o por pura vecindad (hoy, ya se ha convertido en un peligro vivir encima de una sucursal bancaria o ser vecino de un concejal). Como no puede matar a todos, la violencia trata de aniquilar la voluntad de la mayoría. Por eso, al fin, comprendemos que quienes son asesinados u hostigados no tienen más culpa que nosotros y que, por mucho que nos agarremos a ella, la pastilla de jabón no es más que el instrumento que utilizan quienes están dispuestos a matarnos para imponer sus aspiraciones.

Así, la violencia sólo quiere dejarnos dos alternativas: que nos pleguemos a sus designios y empecemos a arrancar la pastilla de jabón de las manos de los muertos para ofrecérsela a otros o darnos la pastilla de jabón para que seamos nosotros mismos los muertos. Pero esa disyuntiva cruel no puede tener más respuesta que aquella en la que el jabón recupere su único significado de ser, sencillamente, jabón. □



ZALDIKO-MALDIKO

Atsotitz Eskoziarra

Hasiera



.	,	AS	,	A	GAU
KI	DA	*	ZA	KO	MUN
JEN	KE	TAN	DU	*	AL
GIN	TXI	KOK	TXI	TXI	KO
ZA	DE	LE	AS	DA	KI
KU	E	DE	AS	,	KI

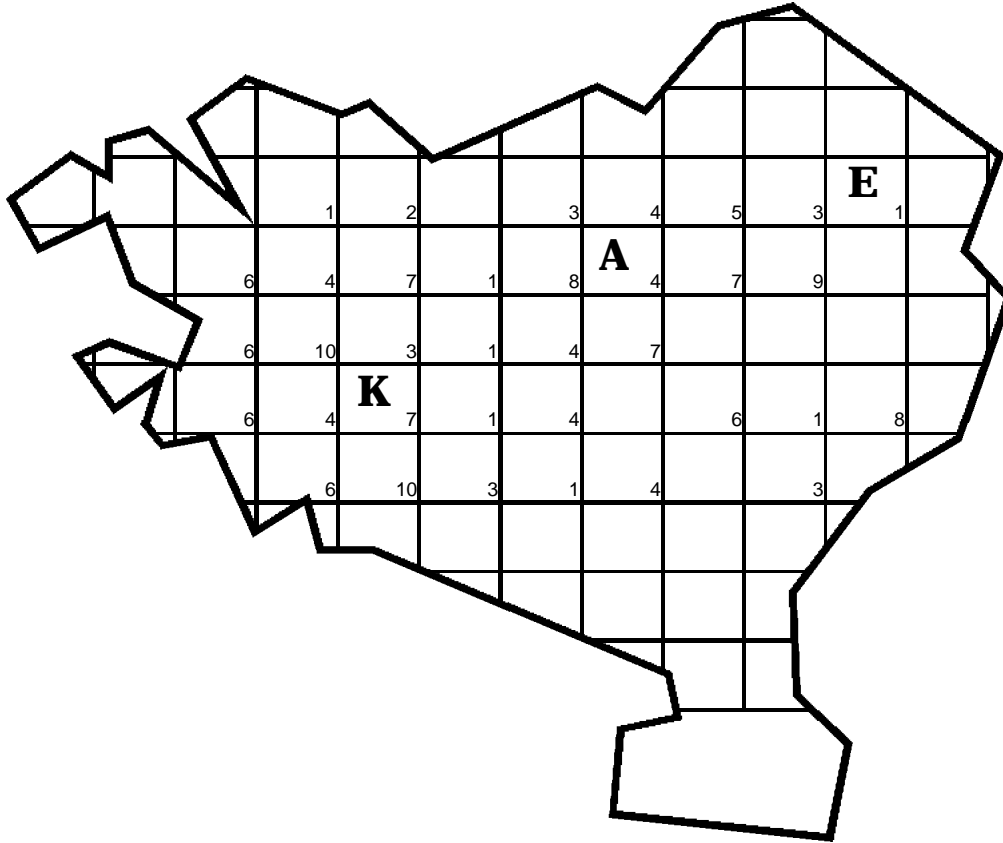
HITZ SALDA:

Bilatu tolerantziarekin zerikusirik duten 10 hitz

S R T O L E R A N T Z I A L Z
 K Z I R P K Z R L A P E R K O
 L S B L Z A I R E K R A D N I
 B E R R A D I S K I D E T Z E
 U A Z S K O S A T Z R J E A L
 P I K E T O R K I N A Z O M U
 R M A E L A Z E K A B T U B T
 T I X B J O R I B J E A U G K
 P O Z E M X B A I T Z U M E R



Damero Numerikoa



Euskal Herriko mapa honetan idatzita dago bakezale famatu baten oso esaldi ezaguna. Ematen dizkizugun hitzak kontutan hartuz eta hitz bakoitzari zenbaki bat dagokiola jakinez gero, ea asmatzen duzun zein esaldia den.

Badakizu bere egilea nor den?



Gesto pide que se amplíe el plazo para que las víctimas pidan indemnizaciones

GARA I BILBO

Gesto por la Paz exigió ayer al Ministerio de Interior español que amplíe el plazo para la presentación de las solicitudes de indemnización contemplado en la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo. Esta Ley, aprobada a finales de la pasada legislatura, establecía un período de seis meses para acogerse a las indemnizaciones. El plazo de la Ley española y, por tanto, el de Gesto por la Paz, «es poco tiempo».

Esta coordinadora considera necesario que el Gobierno



Jacques Aguirrezabal, Borja Bergarache y Pedro Luis Ariza, ayer en la comparecencia de Gesto.

Gesto pide que se amplíe el plazo para indemnizar a las víctimas

Ley de solidaridad con víctimas del terrorismo

que el Gobierno español no indemnizará a las personas heridas en los atentados de los GAL.

Representantes de Gesto indicaron que «nos sigue preocupando que existan personas que, aun siendo susceptibles de recibir la indemnización, por desconocimiento no hayan realizado la solicitud y el 23 de junio pierdan su derecho». Por ello, pidió al Ministerio de Interior que cumpliera «de la forma más exhaustiva posible que ninguna víctima de la violencia terrorista se haya quedado sin la oportunidad de solicitar la indemnización».

Nota de prensa
Gesto por la Paz
ante el final del plazo de la Ley de
Solidaridad con Víctimas del terrorismo
Bilbao, 21 de junio de 2000

Desde que GESTO POR LA PAZ tuvo conocimiento de la iniciativa de crear una Ley de Solidaridad con las Víctimas del terrorismo, ha trabajado concienzudamente en realizar cuantas aportaciones pudieran ser útiles para el buen desarrollo de esta Ley. Desde GESTO POR LA PAZ entendemos que esta Ley no sólo es una ayuda económica a las víctimas, sino que es una forma de que toda la sociedad reconozca, una vez más, el daño que han sufrido. Sabemos que con esta Ley no se cubren, ni mucho menos, las necesidades y derechos de las víctimas, pero es un instrumento valioso que se debe utilizar con justicia y eficacia.



«Las ayudas deben darse con independencia de la autoría», dice Arias

Gesto por la Paz solicita que también puedan acogerse a las indemnizaciones las víctimas del GAL

BILBAO. La coordinadora Gesto por la Paz se ha sumado a las voces que han reclamado al Gobierno Central que amplíe el plazo para la presentación de las solicitudes de indemnización que establece la Ley de Solidaridad con Víctimas del Terrorismo que finaliza este viernes. Medida que, como adelantaba este periódico, se tomará en el Consejo de Ministros de mañana.

Asimismo, Gesto conlita que la concesión de las indemnizaciones sea aplicada «con los mismos criterios, independientemente de la autoría de los atentados», en referencia a las víctimas del GAL.

El representante de la coordinadora, Pedro Luis Arias, señaló que la campaña de información del Gobierno para solicitar estas ayudas «no ha sido agresiva, y se corre el riesgo real que determinadas personas puedan pensar que no han conseguido entrar».

Para Gesto, los seis meses que ha dado el Gobierno de plazo para solicitar las ayudas no han sido suficientes, y así lo reconocen tanto el propio Ministerio del Interior, que en una nota remitida el pasado 16 de junio reconoció que había constatado la existencia de posibles beneficiarios que todavía no habían presentado la

solicitud. Por ello, Gesto ha solicitado al Gobierno Central que amplíe la solicitud para la presentación de solicitudes de indemnización, y que «se defienda la existencia de la ley, con una compañía similar al resto, o las realizadas con motivos similares antiterroristas».

Por otro lado, la coordinadora pacifista ha mostrado su preocupación respecto a la decisión del Ejecutivo de Arias de no indemnizar a las personas heridas por atentado del GAL, atendiendo a un reglamento de 1997 por razones ajenas a las propias víctimas.

En este sentido, los representantes de Gesto han mostrado su

confianza de que la Comisión encargada de valorar la concesión de indemnizaciones «aplique los mismos criterios, independientemente de la autoría de los atentados, tanto a los familiares de las personas fallecidas, como a los heridos». Finalmente, la Ley de Solidaridad con Víctimas del Terrorismo afecta a los familiares de personas fallecidas en atentado desde 1968 y también incluye a personas secuestradas y a todas aquellas personas heridas en actos terroristas y que, como consecuencia del mismo hayan sufrido algún grado de invalidez o incapacidad permanente.

Antes de que se aprobara la Ley de Solidaridad con Víctimas del terrorismo

Así, cuando en mayo de 1999 conocimos el texto que presentaba el Gobierno para su debate entre los grupos parlamentarios, GESTO POR LA PAZ elaboró una serie de propuestas que se las hizo llegar a todas las formaciones políticas con objeto de que, si lo consideraban pertinente, las tuvieran en cuenta a la hora de incluir sus enmiendas. Uno de los puntos que encabezaba el documento que presentamos decía que "considerábamos de gran importancia que esta iniciativa fuera llevada a cabo desde el consenso por parte de todos los grupos parlamentarios". Así ocurrió y nos alegramos de ello.

En cuanto a los criterios de aceptación de las solicitudes, pedíamos que fueran generosos y flexibles a favor de las personas afectadas. Se han publicado en medios de comunicación algunos casos que despistan a la opinión pública respecto al criterio utilizado y, en este sentido, consideramos que el Gobierno debería aclarar cuáles han sido estos criterios. Sin embargo, más preocupante aún nos parece lo que recientemente se ha publicado respecto a la decisión tomada por el ejecutivo de no indemnizar a las personas heridas por atentados del GAL atendiendo a un reglamento de 1997 por razones ajenas a las propias víctimas. Según estas informaciones, un cargo del Ministerio de Interior afirmó que "todo sería distinto si mañana volviera la tregua". En GESTO POR

LA PAZ somos partidarios de que sea el propio sistema democrático y sus instituciones y mecanismos quien arbitre la concesión de indemnizaciones y que no sea ETA quien esté condicionando a quién se le concede y a quién no las ayudas que les pertenecen.

También, en aquel documento señalábamos que considerábamos escaso el periodo abierto para presentar las solicitudes. Hoy, dos días antes de finalizar el plazo, comprobamos que por desgracia nuestras sospechas son una realidad: la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) y el mismo Ministerio de Interior, en la nota del 16 de junio, reconocen que el periodo es excesivamente reducido.

Seis meses para solicitar lo que es justo

Durante estos seis meses hemos realizado cuantas gestiones estaban en nuestra mano:

- Hemos mantenido comunicación permanente con la oficina de atención a las víctimas del Gobierno, tanto para comentar el Reglamento de la Ley, como para coordinar la tramitación de cuantas solicitudes han llegado a nuestra oficina.
- En abril de 2000, realizamos una rueda de prensa exigiendo al gobierno algunas medidas como son la ampliación del plazo para presentar las solicitudes de ayudas, la inclusión de las últimas víctimas de ETA, y la utilización de forma generosa y amplia de los criterios a la hora de aplicar la Ley.
- Por nuestra parte, hemos divulgado la existencia



de la Ley con todos los medios a nuestro alcance: incluida la inserción de anuncios en prensa escrita de todo el país con la colaboración de algunos medios de comunicación, su difusión en la cadenas de radio de mayor audiencia, etc.

- También hemos realizado una labor de ayuda al tramitar la solicitud a aquellas víctimas que se han puesto en contacto con nosotros para tal efecto.

¿Cómo está la situación? ¿Qué debe hacer el Gobierno?

En este momento, a escasos días de que se cumpla el plazo límite para la solicitud de las ayudas, nos sigue preocupando que existan personas que aún siendo susceptibles de recibir la indemnización, por desconocimiento no hayan realizado la solicitud y por tanto el 23 de Junio pierdan su derecho.

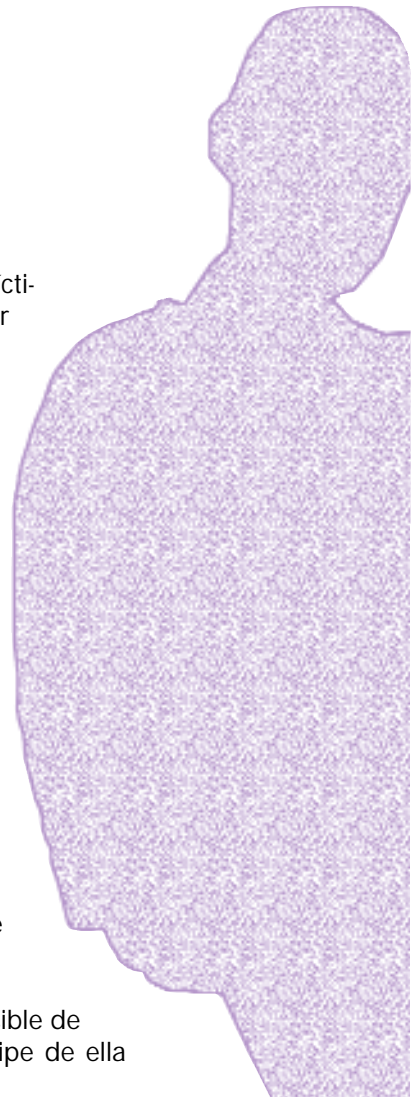
El Ministerio de Interior, en nota de prensa remiti-

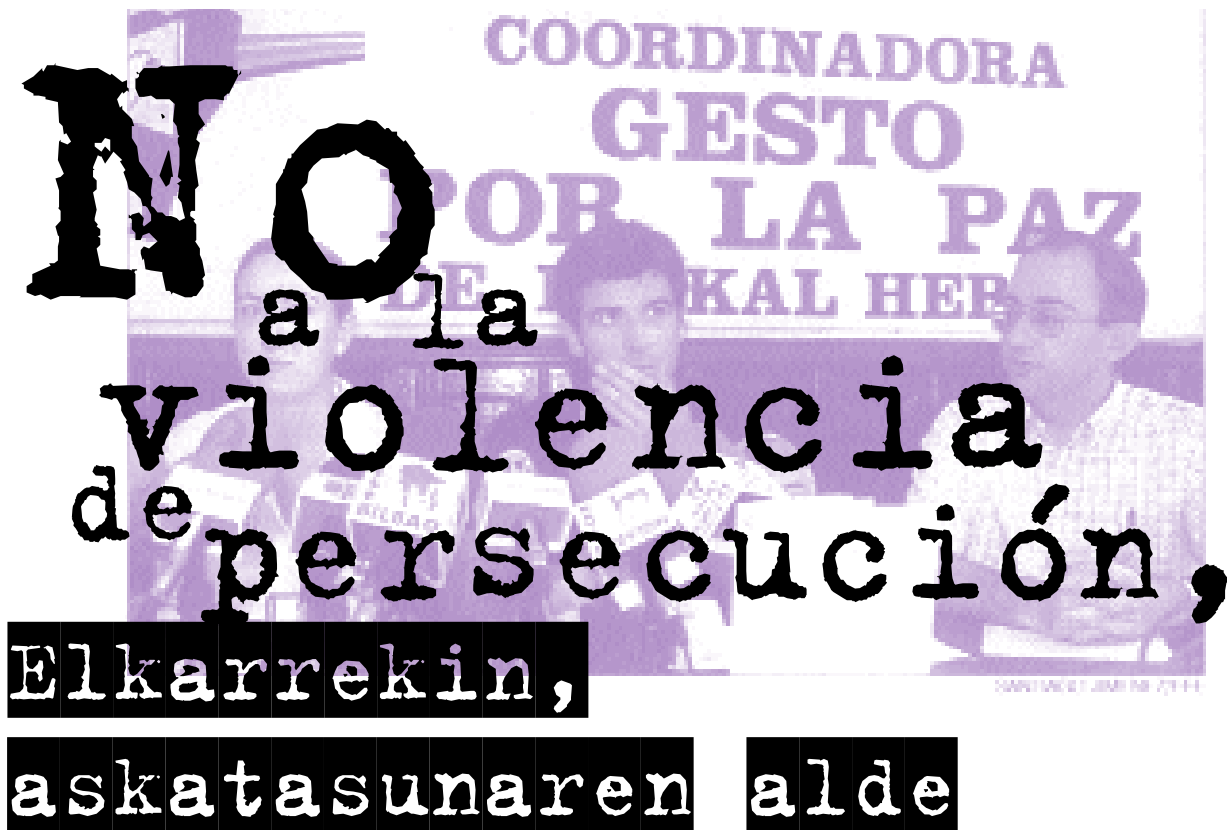
da el 16 de junio, reconoció que "en las últimas semana se ha constatado la existencia de posibles beneficiarios que no han presentado todavía su solicitud". Posteriormente, destacados miembros de la AVT en su XIX Asamblea Nacional reconocieron que "el plazo de seis meses de que disponen las víctimas para solicitar las ayudas es poco tiempo". Debemos recordar que esta Ley no sólo afecta a los familiares de personas fallecidas más o menos recientemente, sino que se remonta al año 1968 y también incluye a personas secuestradas y a todas aquellas heridas en atentado y que, como consecuencia del mismo hayan sufrido algún grado de invalidez o incapacidad psico-física. En definitiva, incluye a cualquier persona que se haya visto afectada de alguna manera por una acción terrorista, independientemente de que fuera su objetivo o no. Estamos hablando desgraciadamente de una gran cantidad de personas. □

Por ello emplazamos al Ministerio de Interior, responsable de que la aplicación de la Ley de Solidaridad con Víctimas del terrorismo sea correcta y en sus justos términos, a que atienda las siguientes peticiones:

1. Comprobación de la forma más exhaustiva posible de que ninguna víctima de la violencia terrorista se ha quedado sin la oportunidad de solicitar la indemnización correspondiente y que se informe a la sociedad, con la discreción que sea necesaria, del número de las solicitudes presentadas, de las concedidas y que las ponga en relación con las previsiones realizadas, según datos de actos de terrorismo cometidos desde 1968.
2. A la luz de los datos anteriores, se proceda a ampliar el plazo para la presentación de las solicitudes de indemnización y que se difunda la existencia de la Ley, con una campaña similar, al menos, a las realizadas con motivos similares anteriormente.
3. Se confirme que la Comisión encargada de valorar la concesión de indemnizaciones ha aplicado los mismos criterios, independientemente de la autoría de los atentados, tanto a los familiares de las personas fallecidas, como a los heridos. Renovamos, además nuestra exigencia de que los criterios de concesión de ayudas sean lo más generosos posibles.
4. Se haga firme la voluntad expresada en algún momento de que esta Ley es extensible a las personas que son víctimas de la violencia, a raíz de sucesos ocurridos con posterioridad a la entrada en vigor de esta Ley.

Con estas propuestas se pretende que la Ley cubra al mayor número posible de personas afectadas por el terrorismo y que la sociedad se sienta participe de ella como acto de solidaridad realizado en su nombre.





Rueda de prensa
21 de julio de 2000

La Coordinadora GESTO POR LA PAZ de Euskal Herria ha convocado esta rueda de prensa para presentar un nuevo documento en el que se recoge su reflexión acerca de una de las graves expresiones de violencia que padecemos, aquella que hemos creído oportuno denominar VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN porque refleja el acoso permanente y la sensación continuada de amenaza que provoca y supone el reconocimiento y la consideración de la terrible realidad que soportan muchas personas.

Una preocupación que viene de antes.

Ya en ocasiones anteriores hemos denunciado las expresiones violentas que vienen denominándose "kale borroka". Así, en momentos anteriores, como por ejemplo, en la rueda de prensa que convocamos el 23 de febrero de 1999, ya afirmábamos que eran "rotundamente inadmisibles las amenazas y los ataques a sus bienes realizados a personas por causa de su opción política, cargos públicos y militantes del Partido Popular, del Partido Socialista o de cualquier otro partido, o como consecuencia del desempeño de una actividad profesional determinada". También recordábamos como

estas amenazas repercuten gravemente en el ejercicio de libertades ciudadanas básicas y generan miedo que, entre otras consecuencias, dificulta las manifestaciones de solidaridad.

Una reflexión especial en este momento

La existencia de una estrategia clara y premeditada de acoso y persecución de determinadas personas, la intensidad de la violencia ejercida y la trascendencia dramática que tienen para el disfrute de las libertades y la convivencia en Euskadi, son razones para la extrema preocupación con la que la Coordinadora GESTO POR LA PAZ de Euskal Herria analiza esta situación.

Esta preocupación ha originado, además de diversas movilizaciones y otro tipo de actividades solidarias con quienes vienen padeciendo esta lacra, un proceso de reflexión interno dentro de nuestra organización que ha alcanzado en este momento una entidad suficiente como para hacerlo público. Además, estimamos que, aunque la primera de las amenazas o el primer ataque ya fue en sí mismo intolerable, se vienen acumulando toda una serie de sabotajes, actos de violencia callejera o actuaciones amenazadoras con las que, quienes ejercen la violencia, pretenden mantener el miedo y la amenaza en nuestras calles y ante las cuales, ciudadanía e instituciones debemos reaccionar de una manera más intensa y adecuada. Y lo debemos hacer, tanto en la expresión de nuestra soli-



Gesto por la Paz: “Ahora utilizan la violencia para acallar las voces de personas y colectivos”

dadidad para con las personas directamente afectadas, como en la aplicación y la exigencia de todas las medidas preventivas posibles o en la sensibilidad para detectar que la libertad y la dignidad de todas y todos está en juego, no sólo las de aquellas personas amenazadas o perseguidas.

Con unas pretensiones concretas

La pretensión que perseguimos con este documento es triple:

- Ofrecer un análisis sencillo, pero basado en un contacto cercano con quienes padecen esta violencia, que puede aportar elementos adicionales al debate social sobre esta preocupante conculcación de derechos fundamentales.

- Intentar ofrecer claves sobre cuáles han de ser las respuestas que los diversos agentes sociales debemos dar a esta violencia.

- Llamar la atención, uniendo nuestra voz a alguna otra que recientemente ha recordado el drama que aflige a personas y familias cercanas, sobre un fenómeno menos dramático que los asesinatos, pero de consecuencias presentes y futuras gravísimas. Al acuñar para todas estas acciones violentas de acoso y amedrentamiento el término de "violencia de persecución" hemos intentado ir más allá del puro nominalismo. Creemos que expresiones como "kale borroka" o violencia callejera resultan insuficientes. Por consiguiente, para GESTO POR LA PAZ, la violencia de persecución constituye una utilización sistemática de la violencia callejera, el acoso, la amenaza, la agresión u otros medios para señalar, perseguir, hostigar y aislar a determinadas personas por el hecho de defender públicamente sus planteamientos ideológicos o por su condición de representante de la ciudadanía.

Asistimos a un plan organizado que pretende forzar las voluntades libres de personas con ideas y proyectos absolutamente legítimos, que busca su aislamiento a través del miedo y que pretende crear en determinados sectores sociales sensaciones de desprotección y vulnerabilidad que también alcanzan a familiares, allegados, vecinos, etc. Esta estrategia provoca la sensación de persecución en todo un sector de la sociedad que vive angustiado por un "factor estresante ambiental continuo" que supone el saberse miembro de un colectivo señalado por la violencia y que le puede llegar a alterar su vida cotidiana.

No olvidamos sus consecuencias indirectas

Por supuesto que las consecuencias más graves son las que padecen directamente las víctimas concretas, pero no debe olvidarse que junto a la degradación adicional que toda esta violencia de persecución genera en nuestra sociedad existe otra consecuencia gravísima: los jóvenes que a través de estas acciones violentas se están socializando en la deshumanización y en la intolerancia.

Ni el contexto sociopolítico actual

Que duda cabe que quienes ejercen la dirección de este plan colaboran con la estrategia violenta de la organización terrorista ETA aprovechando determinados elementos de la actual coyuntura para multiplicar el efecto desestabilizador de sus execrables acciones.

Así, en un momento de grave fractura entre las fuerzas políticas nacionalistas y aquellas que se identifican netamente con la Constitución y el Estatuto vigente, el acoso a que se ven sometidas las bases sociales de estas segundas fuerzas se ve amplificado y el riesgo de aislamiento incrementado por esta situación. Las víctimas se sienten especialmente desamparadas por asistir a polémicas estériles y detectar que, en ocasiones, las expresiones de solidaridad se encuentran excesivamente mediatizadas por las ideas o proyectos políticos concretos de cada cuál, cuando lo que está en juego es o anterior a la política – la libertad de todas y todos – o su misma condición de posibilidad. Para acabar proponiendo un tipo de res

puesta
 Respuesta que debe comenzar por reconocer explícitamente que son la dignidad y la libertad de toda la ciudadanía las que están en juego.

Respuesta que debe seguir con la exigencia de que se activen todas las tareas de prevención adecuadas con cuantos recursos y eficacia sean posibles.

Respuesta que, una vez materializada la amenaza o la agresión, exprese de manera sincera, cercana y no manipulada una solidaridad que, además, perdure en el tiempo y combata posibles realidades o sensaciones de soledad o aislamiento.

Respuesta que sea capaz de visualizar, más allá de legítimas discrepancias, que lo que está en juego es tan importante y tan básico como para que se puedan aparcarse esas diferencias y el clamor social sea unánime.

Por último, una reacción que sea constante expresión comunitaria y plural de solidaridad. □



Gesto

por la paz

Euskal

Herrria

y una pancarta

Miguel Izu

Coordinador de IU de Pamplona

Tribuna abierta

Diario de Navarra

2 de septiembre de 2000

Resulta triste que después de quince años de actividad se atribuya ahora a Gesto por la Paz la politización de una pancarta porque figure el nombre que ha venido utilizando siempre: Gesto por la Paz de Euskal Herria.

A quienes rechazan ahora esa denominación habrá que recordarles su origen. Cuando se fundó, entre 1985 y 1986, el nombre de Euskal Herria carecía del significado político que ahora se le atribuye. El nacionalismo vasco, desde Sabino Arana, venía reivindicando el nombre de Euskadi (recordemos: su grito reivindicativo -que inicia incluso el himno del PNV, hoy de la CAV- es "Gora Euskadi", no "Gora Euskal Herria", y ETA significa "Euskadi Ta Askatasuna", no "Euskal Herria Ta Askatasuna"). Euskal Herria era el nombre que identificaba a los diversos territorios donde se hablaba la lengua vasca, o a la comunidad que hablaba esa lengua, plasmado por escrito por Joannes Leizarraga en 1571, una época en que a las teorías

nacionalistas les faltaban varios siglos para nacer. Durante varios siglos la expresión Euskal Herria ha carecido de connotaciones políticas, se ha relacionado con un hecho poco discutible, la existencia de varios territorios vinculados culturalmente por el hecho de compartir la lengua vasca -aunque no sea la única que hablen-: Navarra, las provincias vascongadas y el País vasco-francés (según el Diccionario de Autoridades de 1739, y citando a Martín Navarro de Azpilicueta, los "Obispados de Castilla, Navarra y Francia, en que hai Vascongados, y Romanzados", siendo vascongados los que hablan vascuence). Territorios todos ellos que pese a su diferente trayectoria histórica y política participan en 1918 en el primer Congreso de Estudios Vascos, patrocinado por las diputaciones forales de Navarra y Vascongadas y presidido por el rey

Resulta triste que después de quince años de actividad se atribuya ahora a Gesto por la Paz la politización de una pancarta porque figure el nombre que ha venido utilizando siempre: Gesto por la Paz de Euskal Herria



Alfonso XIII, y en la fundación de la Academia de la Lengua Vasca (Euskaltzaindia) y de la Sociedad de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza). En esa época, una persona tan "sospechosa" de nacionalismo vasco como Garcilaso, director del Diario de Navarra, califica a la Diputación Foral de Navarra como "la mayor jerarquía de la Euskal Erría" y, aunque es contrario al proyecto de Euskadi, reivindica "una fuerte solidaridad espiritual de toda Euskal

Euskal Herria era el nombre que identificaba a los diversos territorios donde se hablaba la lengua vasca, o a la comunidad que hablaba esa lengua, plasmado por escrito por Joannes Leizarraga en 1571, una época en que a las teorías nacionalistas les faltaban varios siglos para nacer

Erría" (citado en "Garcilaso, periodista. 60 años de historia de Navarra", de Sánchez Aranda y Zamarbide). En 1932, el Ayuntamiento de Pamplona, con mayoría tradicionalista, rechaza el Estatuto vasconavarro argumentando lo siguiente: "En modo alguno podemos admitir la denominación en lengua vasca del País Vasco Navarro. Bien está que se llame Euskalerría o Vasconia, pero no Euzkadi". En 1977, en el programa del Frente Navarro Independiente, liderado por Tomás Caballero y Víctor Manuel Arbeloa, no muy simpatizantes del nacionalismo vasco, se afirma: "Como navarros que somos, tronco y raíz de Euskalerría, a vivir en sólida vinculación con el resto del País Vasco".

En el País vasco-francés, donde hasta los años treinta no aparece un regionalismo no separatista, y prácticamente hasta los años cincuenta un nacionalismo vasco en sentido estricto muy minoritario, la denominación de Euskal Herria ha sido admitida también sin mayores problemas.

Hasta hace unos diez años, pues, la expresión Euskal Herria carecía de significado político; y así es adoptada por Gesto por la Paz, como denominación bajo la que puede aglutinar tanto a Navarra como a la Comunidad Autónoma del País Vasco, cuyos miembros, entre los cuales hay muchos vascos y personas de otras tendencias, desde esa época, mi amiga Maite Mur, hoy UPN, vino a buscarme para proponer

en Gesto por la Paz y no le preocupaba lo más mínimo la denominación. Tampoco suscitaba el menor rechazo en 1993 cuando a Gesto por la Paz de Euskal Herria le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia y desde todos los sectores políticos -menos el del nacionalismo vasco radical- se le dirigían encendidos elogios.

En la última década ha sido el nacionalismo vasco quien ha cambiado su lenguaje. En algunos sectores del nacionalismo vasco, primero del radical y luego también del moderado, se prefiere utilizar la palabra Euskal Herria para referirse a lo que antes llamaban Euskadi. Recordemos que Euskadi es un neologismo creado por Sabino Arana para nombrar a la nación vasca, que en su concepción comprende a los vascos de raza de las siete provincias. Rechaza el uso de Euskal Herria porque, según él, esta expresión comprende sólo a quienes hablan euskera, es decir, a una minoría de la supuesta raza vasca (lo importante es la raza, no la lengua; Arana escribe que es preferible una Vizcaya poblada de vascos de pura raza que hablen castellano a que esté poblada de gentes de otras razas que hablen euskera; lo peor que puede pasar es que los "maketos" aprendan el euskera y se mezclen con los vascos). Esta postura fue ya criticada en su día por Arturo Campión, que rechazaba las teorías racistas de Arana y el término Euskadi; en su lugar, prefería el uso de Euskal Herria para denominar a toda la comunidad vasca, que en su idea constituía una comunidad cultural cuyo rasgo principal era la lengua. A fines del siglo XX, el nacionalismo vasco se aleja de las teorías racistas de Arana y edifica su concepción nacional sobre la lengua, así que





bién cambiar Euskadi por Euskal Herria, siguiendo la propuesta de Campión (sólo en este aspecto, ya que no sigue a Campión en su idea de unión de las regiones vascas dentro de España mediante el

Y ahora resulta que Euskal Herria ya no puede emplearse sin significado político, porque ETA mata en su nombre. Parece que aunque ET no logre ninguno de sus objetivos, al menos puede conseguir, además de condicionar la agenda política, influir en como debemos hablar

pacto foral). Por otro lado, el término Euskadi ya no era exclusivo y distintivo del nacionalismo vasco, había sido admitido por todas las fuerzas políticas y plasmado en el Estatuto de autonomía. En los últimos años, pues, el discurso del nacionalismo vasco va marginando el término Euskadi a favor del de Euskal Herria.

Y ahora resulta que Euskal Herria ya no puede emplearse sin significado político, porque ETA mata en su nombre. Parece que aunque ETA no logre ninguno de sus objetivos, al menos puede conseguir, además de condicionar la agenda política, influir en cómo debemos hablar. Igual que en su día el nacionalcatolicismo franquista logró estigmatizar la palabra España, y aún hoy muchos vacilan en pronunciarla, diciendo Estado español -que no es lo mismo- cuando quieren referirse a España, y otros como reacción se empeñan en decir España incluso cuando debieran decir Estado español, la actividad terrorista de ETA ha conseguido estigmatizar también la expresión Euskal Herria. Gracias a ETA, que contamina todo lo que toca, se va

extendiendo en Navarra la convicción de que ser navarro consiste principalmente en no ser vasco, porque ser vasco, en Navarra, es ser nacionalista, y ser nacionalista es prácticamente lo mismo que ser terrorista. En los últimos años, los crímenes de ETA, asistidos por la intransigencia de unos y la histeria de otros, van consiguiendo hacer sospechosa hasta la lengua vasca -la misma que hablaba Víctor Pradera, el padre del navarrismo, que en 1918 se refería a Navarra "y las demás provincias vascongadas"- y a generalizar la fobia antivasquista. Gracias también a ETA, la exigencia de autodeterminación, una exigencia democrática aunque sujeta a diversas interpretaciones, incorporada al programa del PSOE en 1918 y reivindicada en un determinado sentido incluso por Del Burgo ("Autodeterminación para Navarra", titulaba un artículo suyo en enero de 1977) también se ha hecho aborrecible, mencionarla siquiera para discutir sobre ella le hace a uno sospechoso de nacionalismo cuando no de cómplice del terrorismo.

¿Qué más será estigmatizado en un futuro próximo?

¿Que más será estigmatizado en un futuro próximo por su relación con ETA? ¿El txistu, ese aur resku que se baila en los homenajes a los etarras caídos por la patria, la boina o los nombres propios en euskera?

mo por su relación con ETA? ¿El chistu, ese aurreku que se baila en los homenajes a los etarras caídos por la patria, la boina o los nombres propios en euskera? O quizás algún día, ya que ETA pretende hablar en nombre de la libertad y de la democracia -aunque sea una particularísima versión de "democracia vasca"- tengamos también que renunciar a reivindicar éstas. □

D./Dña. ----- con D.N.I. nº -----

domiciliado/a en -----c/-----C.P.-----

deseo colaborar con la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria

con la cantidad de -----pts.-----

de forma: anual semestral trimestral mensual

domiciliación:

Entidad

Sucursal

D.C.

Nº de cuenta

Esta aportación me da derecho a la recepción de la revista BAKEhitzak y de otros documentos de reflexión de Gesto por la Paz. Asimismo, puedo desgravar su 20% en mi declaración de la renta.



Decir el

nombre

Ana Rosa Gómez Moral

Periodista y miembro de Gesto por la Paz

El Correo

28 de julio de 2000

Neve Shalom/al-Salam es un pueblo, a veinte kilómetros de Jerusalén, donde conviven familias palestinas y judías que han decidido no esperar a ningún gran tratado de paz para compartir su existencia de forma tolerante y pacífica. Allí, la paz no es la fotografía de un abrazo entre sus respectivos líderes políticos, sino el abrazo simbólico que sus habitantes ejercen, todos los días, mediante su compromiso de convivencia. Tal vez, por eso, Neve Shalom/al-Salam significa Oasis de la Paz. Una de las experiencias que más esperanzas despierta es la de su escuela, porque, en ella, han concebido la educación como herramienta básica para transformar las fuentes de odio y desprecio en manantial de respeto y tolerancia. Por eso, su práctica educativa ha trascendido las fronteras de Neve Shalom/al-Salam y han conseguido que adolescentes de todos los institutos acudan, allí, a los talleres de la Escuela de la Paz, donde jóvenes palestinos y judíos aprenden, simplemente, a conocerse y a llamarse por su nombre. Se trata de una experiencia sencilla en la que el enemigo anónimo, al que se aprende a odiar por formar parte del colectivo judío o palestino, pasa a tener un nombre propio y, por tanto, a ser una perso-

na a la que ya no será posible ignorar. De esta manera, tras su paso por la Escuela de la Paz, los adolescentes ya no podrán decidir practicar el uso de la violencia sin tener en cuenta este elemento humano, de gran peso moral, de conocer personalmente a su enemigo.

Al regresar del Oasis de la Paz, me preguntaron si no sería posible poner en práctica alguna de aquellas experiencias educativas en el País Vasco con el fin de atajar lo que viene denominándose, ya de forma insuficiente, violencia callejera o kale borroka. La verdad, es que la respuesta que tuve que dar fue bastante triste y desalentadora, porque, en nuestro entorno, el problema de partida no es el desconocimiento, sino de falta de reconocimiento. Es decir, nuestra sociedad no está dividida en bloques anónimos de personas enemigas que no se conocen. Somos vecinos, compañeros de clase, amigos, incluso primos o hermanos hasta que, en





un momento dado, una parte de ellos pone su vida al servicio de una causa y deja de reconocer a todos los demás como personas para pasar a considerarlos enemigos. Desde luego, este proceso no se produce por generación espontánea, sino que es debido a factores bien concretos e identi-

¿Que más será estigmatizado en un futuro próximo por su relación con ETA? ¿El txistu, ese aur resku que se baila en los homenajes a los etarras caídos por la patria, la boina o los nombres propios en euskera?

cables. Algunos de estos factores, como la cultura de la satisfacción inmediata, la confusión entre deseo y derecho o la exaltación del espectáculo de la violencia, son generalizables a todas las sociedades occidentales, pero hay otros factores específicos de nuestra sociedad que se valen de los primeros en provecho propio y suponen una oportunidad definitiva para aquella parte de la juventud que decide hacer uso de métodos violentos. En este sentido, hay que apuntar la responsabilidad de quien transmite el odio como parte de su legado, de quien instrumentaliza, de forma sectaria, la energía e incoformismo propios de la juventud y de quien, mediante el ejercicio de la violencia y su justificación, constituye un referente simbólico de gran magnetismo para los jóvenes.

Una vez que un joven ha sido captado para la causa se convierte en un eslabón de esa cadena de odio que constriñe y provoca tanto sufrimiento en nuestra sociedad, pero, a su vez, él mismo queda encadenado a esa estructura que no reconoce a las personas y que, por tanto, no tendrá ningún escrúpulo en exigirle que demuestre su pureza ideológica mediante un compromiso, cada vez mayor, con la causa. De esta forma, lo que puede empezar siendo la quema de un contenedor de basura pasará a formas cada vez más intimidatorias de violencia, que, además de constituir un campo de entrenamiento práctico, servirán también como método de selección de los individuos más comprometidos. Hasta tal punto es así que lo que, hasta hace un par de años, venía llamándose violencia callejera ha dado una vuelta de tuerca y se ha convertido, ya, en lo que Gesto por la Paz ha denominado violencia de persecución, es decir una violencia, totalmente organizada, de acoso y hostigamiento sistemáticos a todas aquellas personas que no comparten su causa. Es más, la complementariedad entre esa violencia de per-

secución y la violencia terrorista viene a suponer no sólo un grado más en la amenaza contra nuestra libertad, sino también un estrechamiento de la frontera que divide ambos tipos de violencia y, por tanto, el aviso terrible de que es muy posible que se esté facilitando el paso de una a otra y de que se esté produciendo el consiguiente recambio generacional en la práctica de la violencia más extrema.

Esta situación exige la recuperación de un diálogo político emancipado de la violencia, es decir un diálogo democrático en el que la existencia de la violencia no sirva de excusa para abordar unos proyectos políticos o para no abordarlos, y exige, asimismo, que la sociedad siga reaccionando, pacíficamente y al unísono, ante cualquier expresión violenta. Aparte de la justicia, el desdén de la mayoría de la sociedad y un ejercicio político democrático son los únicos instrumentos válidos a nuestro alcance para dejar a quienes practican y justifican la violencia ante sus propias contradicciones. Sólo así se podrá ir recuperando a parte de esa juventud que, hoy por hoy, ha cogido ya el testigo del ejercicio violento.

Por último, si reconocemos que esta sociedad ha

¿Que más será estigmatizado en un futuro próximo por su relación con ETA? ¿El txistu, ese aur resku que se baila en los homenajes a los etarras caídos por la patria, la boina o los nombres propios en euskera?

fracasado al permitir que muchos de los jóvenes de hoy se hayan socializado en la cultura de la violencia, es urgente rectificar y no consentir que ni una generación más crezca a merced de esa misma cultura. Los niños y niñas deben desarrollarse sabiendo que tienen derecho a desear, pero que, no por eso, su deseo se convierte automáticamente en derecho, sino que ha de ser negociado, de forma permanente, con los deseos de los demás. Así, la educación, en el amplio sentido de la palabra, ha de formar individuos capaces de tener un pensamiento emancipado, crítico y comprometido con los derechos humanos que impida la labor de captación de cualquier movimiento endogámico que justifique la violencia. De otra manera, sólo nos cabe esperar que, a base de no reconocernos como personas, llegue un día en que, realmente, no nos conozcamos y acabemos, como en Neve Shalom/al-Salam, teniendo que empezar desde el principio: diciéndonos nuestros nombres. □



29 de julio de 2000

JUAN MARÍA JAUREGUI APALATEGUI

Natural de Legorreta y exGobernador Civil de Gipuzkoa,
asesinado por ETA, en Tolosa, de un tiro en la nuca

7 de agosto de 2000

EKAIN RUIZ

FRANCISCO REMENTERIA

ZIGOR ARAMBARRI

URKO GERRIKAGOITIA

Naturales de Hernani, Markina y Durango y presuntos miembros de ETA,
muertos en Bilbao al explotar el artefacto explosivo que transportaban

8 de agosto de 2000

JOSÉ MARÍA KORTA URANGA

Vecino de Zumaia y presidente de Adegí, asesinado por ETA mediante un
coche bomba

9 de agosto de 2000

FRANCISCO CASANOVA VICENTE

Vecino de Berriozar y subteniente del Ejército, asesinado por ETA de tres tiros
en la nuca

20 de agosto de 2000

IRENE FERNANDEZ PEREDA

ANGEL DE JESÚS ENCINAS

Naturales de Las Agüeras (Asturias) y de Talavera de la Reina, respectivamen-
te, y miembros de la Guardia Civil, asesinados por ETA mediante una bomba-
lapa en Sallent de Gállego

29 de agosto de 2000

MANUEL INDIANO AZAUSTRE

Vecino de Zumarraga y edil del PP, asesinado por ETA de tres tiros en el pecho

21 de septiembre de 2000

JOSE LUIS RUIZ CASADO

Vecino de Sant Adrià de Besòs y edil del PP, asesinado por ETA de dos tiros
en la cabeza

Les dedicamos un recuerdo y compartimos el dolor de sus familiares y allegados.



Eztabaidatzen

Respecto
al N°

39

Itziar Larizgoitia

Como persona simpatizante y agradecida al esfuerzo que Gesto por la Paz ha desarrollado en Euskadi en los últimos quince años, me gustaría transmitir mis desacuerdos con los planteamientos expresados, sobre todo por Imanol Zubero y en parte también por Jose M^o Urkijo, en el número 39 de Bake Hitzak. Imanol Zubero argumenta en su artículo en contra de un "nuevo" estilo de movilización consistente en expresar "consignas abiertamente políticas", que según el "es un estilo de movilización catártico, basado en la explosión

emocional, con altas dosis de visceralidad, que rompe con el silencio característico de las movilizaciones sociales por la paz desarrolladas en este país desde 1986". Quizá de toda esta argumentación podría estar fácilmente de acuerdo con la última frase, pero muy en desacuerdo con las anteriores. Y porque el tono de las afirmaciones, y de los dos artículos mencionados, me parece vindicativo de algo en lo que Gesto por la Paz, creo que no debería entrar, (el "patrimonio" de la "correcta" movilización social) escribo esta nota.

Las manifestaciones populares son una expresión, probablemente de muchas cosas, incluyendo la explosión emocional y la voluntad racional. En cualquier caso, la expresión de consignas no es un fenómeno nuevo. Sí lo es, sin embargo, en la Euskadi de los últimos



años, entre otras cosas, porque hasta hace muy poco la sociedad no ha podido articular otra forma de expresión. Gesto por la Paz ostenta el honor de haber sabido romper el círculo de sometimiento de la sociedad civil con enorme valentía. No obstante, las condiciones sociales han cambiado significativamente desde el año 1986, el poder coercitivo de ETA sobre la sociedad civil en su conjunto ha disminuido, en la medida en que ésta ha aumentado su sensación de poder. Las expresiones de la sociedad civil no pueden por tanto, ser las mismas que hace más de 15 años, por que es una sociedad diferente a la de entonces la que se está expresando.

Ambos autores similares supuestos en referencia al liderazgo de las movilizaciones ciudadanas: "Durante una década, la lucha ciudadana contra la violencia ha sido liderada por los productores de la movilización". Sí, y no. "la concentración silenciosa se convirtió en el santo y seña de una sociedad concienciada y movilizada". No. Gesto por la Paz lideraba las movilizaciones ciudadanas, porque eran casi las únicas movilizaciones que se hacían de manera sistemática en contra de la violencia, pero su capacidad de liderazgo ha sido muy minoritaria. Asumir que por ser los primeros o los únicos, eran y son los "mejores" es un grave error de realismo y un falta de necesaria humildad. El hecho de que Gesto haya liderado la movilización social en unos años de desmovilización ciudadana ante la violencia de ETA, no puede convertir a Gesto en el líder indiscutible del presente y del futuro. Aferrarse a esto es un grave error que Gesto, ni sus partidarios, se merecen.

El grito, la consigna, la expresión hablada, no tiene porque ser más o menos visceral que el silencio. Sobre todo, cuando éste ha sido el único medio de expresión de una sociedad amedrentada. De hecho, en Euskadi no ha sido posible una respuesta más activa desde la sociedad civil frente a ETA. Por que el terreno de juego de ETA está dictado por la acción armada (otras violencias cuyo marco de acción es reductible al estado de derecho, son reguladas por éste, caso de la violencia del GAL). La sociedad civil, desestructurada, sólo tiene como cauce de expresión el marco democrático representado por los partidos políticos y sus asociaciones. Ante la percepción de una escasa o desacertada, respuesta de ese marco democrático surgen y se mantienen las manifestaciones cívicas. Que éstas, ante la violencia de ETA, hayan elegido el silencio (Gesto) es

encomiable, pero también entendible desde una sociedad coaccionada por un entorno de terror. Cuando este entorno de terror comienza a disolverse, es también entendible que la sociedad adopte otras formas de expresión. La expresión hablada no es una forma menos pacífica que el silencio (el lazo azul se consideraba en algunos círculos una "agresión", una forma de violencia, y se reaccionaba contra quienes lo llevaban con una violencia desusada). La "manifestación" es una de las pocas formas de expresión colectiva ante hechos puntuales y dramáticos. Gritar "libertad", o "Ibarretxe dimisión", son legítimas aspiraciones de cualquier persona que así lo considere. Pero los autores citados lo consideran, con tono de descrédito "partidistas". Son legítimas aspiraciones políticas de alguna parte de la ciudadanía, porque la ciudadanía madura debe tener aspiraciones y manifestar sus intereses políticos. Obviamente, pueden responder a intereses de partidos políticos específicos, o mejor, pueden expresar la misma opinión que algunos partidos políticos específicos. Pero, ¿dónde está el problema ante esto?. ¿No es legítimo que los ciudadanos mantengan opiniones y se asocien en partidos políticos para conseguirlos? O es que ¿el motivo que llevó a la gente a manifestarse era de una importancia (el asesinato) que supera cualquier consideración de cualquier partido político? Quizá volveríamos a una de las primeras consideraciones, en mi opinión profundamente errónea cuando no despreciativa, de Imanol Zubero, sobre la visceralidad de las reacciones populares. Al contrario. Las opiniones expresadas pueden ser tan racionales como el silencio, y más oportunas que el silencio en algunos casos. Como para muchas personas lo son, y lo fueron, las dos consignas expresadas en la manifestación de Vitoria. Consignas no dirigidas al entorno de ETA, sino al Gobierno Vasco. Las condiciones políticas han cambiado desde el año 1986, sobre todo en los dos últimos años, y eso necesariamente condiciona las respuestas de una sociedad plural. Pero no se puede acusar a quienes no comparten los criterios de Gesto ante la violencia, de ser más viscerales, más partidistas (cómo si esto último fuera un insulto ¡!). Creo que este tipo de argumentación concita descrédito ante quien manifiesta estas acusaciones, y por extensión en la organización que representa. Yo fui a Vitoria a la manifestación por el asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez. ¿Siguiendo impulsos viscerales? Tal vez,



¿Siguiendo un planteamiento racional? También: voy a todas las manifestaciones en contra de la violencia que puedo, porque creo racionalmente que hay que estar presente (haciendo número); no sólo por un fenómeno de "catársis" individual o colectiva, sino para ser vistos, en la calle y en los medios, para ofrecer un "gesto" de disconformidad, de oposición, de enfrentamiento ante la violencia... para que la sociedad desmovilizada vea que, deseablemente, el número de personas que se oponen a la violencia crece. Pero tampoco creo que debemos ignorar que la violencia no llega del cielo, por eso estoy de acuerdo en que además hay que acusar a quienes incitan o cometen violencia, y restringen con ello la libertad de los ciudadanos. Repito, fui a la manifestación de Vitoria. Allí opte por estar al lado de la familia de uno de los asesinados, porque ésta es además una de las razones más importantes en este tipo de manifestaciones. En mi opinión, todas las fuerzas políticas y sociales deberían de haber acompañado a la familia del asesinado, incluido Gesto por la Paz. Esto hubiera supuesto eliminar banderas (¿), quizá, quizá no necesariamente, aunque sí reducir protagonismo por parte del resto de organizaciones sociales y políticas. Quizá Gesto por la Paz deba replantearse su posición en las movilizaciones sociales, como ya lo está haciendo con este número de Bake Hitzak y el debate interno que se intuye. Una vez más, es una actitud encomiable en esta organización. Pero quizá su replanteamiento deba partir de posiciones más humildes. Nadie, ningún grupo, por relevante que haya sido su papel en algún momento, goza del patrimonio de la "calle" (Fraga dijo algo así hace unos años). Ningún grupo goza de la "bondad" absoluta en sus planteamientos. Quizá deba replantearse participar junto a otros cuando hay objetivos comunes, quizá reduciendo en este caso su protagonismo.

En este sentido, se argumenta (lo hace Urkijo) el "riesgo" de trasladar la "crispación política de los partidos a la sociedad". Cuando la "crispación política" de los partidos políticos es en muchos casos, más una lucha por mantener espacios y rendimientos electorales que una confrontación por ideas o valores. La crispación política y la falta de consensuar una alternativa común, alrededor de aquellas ideas o principios compartidos por casi todos, es una muestra del fracaso de la madurez de los partidos. Para terminar, un último comentario a la equiparación realizada por Jose M. Urkijo entre

"nacionalistas españoles, constitucionalistas o como coño quiera llamárseles". Haría falta que aclarara con mayor precisión a quien se está refiriendo (además de preguntar porqué un tono tan poco respetuoso); pero en cualquier caso, confundir "nacionalistas" con "constitucionalistas" (aún sin saber que quiere decir exactamente este último término) es un error, y me parece que un error tendencioso. Porque entiendo que "constitucionalistas" se refiere a quienes aceptan, desean, que su régimen de convivencia social, económico y político, se base en un pacto de ciudadanos, en un estado de derecho, apoyado en una serie de normas básicas aprobadas por la mayoría. El concepto de "nacionalista" remite a otra dimensión que no necesariamente tiene que ver con el diseño y aprobación de una constitución, sino que se basa en conceptos de "pueblo", "territorio" y "nación" pre-existentes a los ciudadanos y a los que éstos deben someter su libertad.

Gesto tiene el privilegio de ser la organización que más ha contribuido por la devolución de la dignidad a la sociedad civil de Euskadi. Ahora, que ésta está cambiando, quizá deba replantearse su papel con humildad, y como siempre, con voluntad de seguir aportando soluciones. □

Imanol Arzallus

No puedo estar más de acuerdo con Imanol Zubero en su artículo de Bake Hitzak "Estilos de movilización". Por eso os ruego que toméis la iniciativa, como lo hicisteis en los mejores años de la lucha a favor de la paz, para canalizar el ansia de los que consideramos la paz el punto de partida de una discusión política sin exclusiones, sin excepciones ni tabúes.

Permitidme comentaros que, de un tiempo a esta parte, desde que habéis cedido el protagonismo a los actores políticos, el riesgo de ser manipulado en cualquier concentración, manifestación, etc... es una razón muy importante a ser considerada, y un factor importante de desmovilización y desmoralización social. Cosa



que no sucedía años atrás, cuando vosotros liderasteis la movilización social. Por eso considero imprescindible la recuperación de ese protagonismo civil que tanta satisfacción (y seguramente, tanto éxito), ha dado a este pueblo. Plantead la hipótesis de un símbolo que pueda aglutinar detrás a todo un colectivo que creo que es absolutamente mayoritario, como en su día fue el lazo azul.

Un saludo, y no aflojéis, □

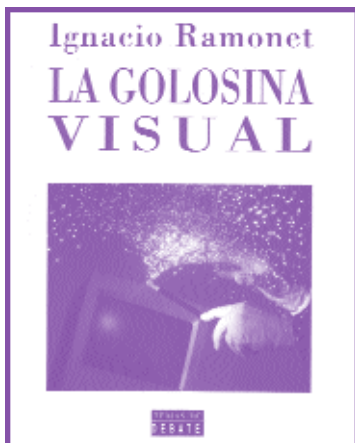
María Azkárate

En el artículo de Martínez Gorriarán publicado en el último número de Bake Hitzak esperaba encontrar lo que el título prometía: razones a favor o en contra de un estilo de movilización y cuestionamiento o aprobación del silencio como medio de expresión; sin embargo, no fue así. Por el contrario, encontré un artículo dedicado en gran parte a GESTO POR LA PAZ. Es normal que discrepe con esta organización porque, en caso contrario, no habría nacido la iniciativa Basta Ya, así que evidentemente, aunque puedan compartir algunas metas, los caminos son bien distintos.

De todo el artículo, hay una cuestión que me llamó especialmente la atención y que, además, ya se la he leído en algún otro artículo, por lo que me parece que aún no se lo han aclarado; es la cuestión referente a las concentraciones de Donostia. Señor Martínez, en Donostia ha habido desde hace muchos años múltiples concentraciones silenciosas contra la utilización de la violencia: en la Plaza Gipuzkoa -la que usted conoce-, en Intxaurren, en el Campus de Ibaeta, en la Escuela de Enfermería, en Gros, en Amara y, desde hace tres años, la de la Plaza Aita Donostia. Es verdad que no todas han tenido la misma continuidad, pero desde hace años hay unas cuantas que tienen su entidad, que merecen el respeto de todos/as y que cuentan con sus asiduos asistentes. De las cuatro que me consta que se realizan en la actualidad, dos las convoca GESTO POR LA PAZ -Campus de Ibaeta y Plaza Aita Donostia- y las otras dos, Denon Artean-Paz y Reconciliación -Plaza de Gipuzkoa y Plaza del Sauce-. Lejos de tratar de romper unidades, como usted nos dice en su artículo, la razón de que

se convoquen por parte de GESTO POR LA PAZ tan sólo dos concentraciones en Donostia es otra bien diferente. GESTO POR LA PAZ, desde que se creó en 1986, adoptó una forma de expresión y una metodología de implantación peculiar: esta organización cree que es más importante realizar múltiples concentraciones que una sola por varias razones. En primer lugar, porque, de esta manera, se facilita la participación a la gente que no se tiene que desplazar más allá de su barrio o de su pueblo para manifestarse. En segundo lugar, GESTO POR LA PAZ considera que es mucho mayor altavoz de su protesta, ciento cincuenta concentraciones que agrupan a más de 15.000 personas, que una que pueda reunir a 2.000, no sólo por la cantidad, sino porque en 150 lugares hay ciudadanos y ciudadanas que están viendo a sus vecinos posicionarse en contra de la violencia. Y, en último lugar, aún siendo la razón más importante, en GESTO POR LA PAZ se cree que el futuro en paz lo vamos a conseguir a través del compromiso personal, a través de que cada uno en su entorno inmediato sea testimonio del trabajo por la paz y, en este sentido, se piensa que es en el barrio, en pueblo de cada uno/a, en la escuela, en el trabajo... donde se debe decir a ETA, NO.

Por ello, esta organización considera muy importante que haya concentraciones en todas las esquinas. De hecho en Bilbao, por ejemplo, hay 35 concentraciones y, en Vitoria, hay 11 concentraciones -una de ellas, por cierto, creada este mismo año-. En estas capitales nadie habla de romper unidades, ni de competencias desleales, ni de cosas extrañas. Puede que usted, como Denon Artean-Paz y Reconciliación, no comparta lo que he llamado "metodología de implantación" y, por supuesto, todo el mundo es libre de opinar y optar por cada forma y manera de concebir las cosas. En cualquier caso, lo que GESTO POR LA PAZ nunca ha hecho es utilizar las concentraciones existentes para convocar otra distinta como ha hecho Basta Ya que sin realizar ningún tipo de consulta y consciente esta iniciativa de que son manifestaciones bien distintas, ha convocado en la Plaza Moyúa de Bilbao y en la Plaza de Correos de Vitoria donde, desde hace muchos años convoca GESTO POR LA PAZ. Aprovecho la ocasión para sugerirle, ya que es portavoz de Basta Ya, que convoque en cualquier otra plaza distinta porque hay muchas, para no confundir a la gente y que cada cuál sepa a dónde va. □



La golosina visual Ignacio Ramonet Editorial Debate

La editorial Temas de Debate reedita, revisado, La golosina visual, publicado por primera vez en 1980. Su autor es Ignacio Ramonet, director del mensual *Le Monde Diplomatique* e intelectual de obligada mención entre los críticos de la globalización, así como referencia mundial de la izquierda actual.

Veinte años no es nada decía el tango, pero en materia de comunicación los últimos veinte han supuesto un cambio enorme que Ramonet sintetiza en una frase del prólogo: "la irrupción de Internet y la desaparición de la información de calidad". A través de innumerables ejemplos de spots publicitarios, películas-catástrofe, westerns, películas de guerra etc. nos describe las sutiles técnicas para domesticar nuestro pensamiento y nos previene frente

a la homogeneización americanizante. Escrito con un lenguaje sencillo y directo, tal vez sea esa su principal virtud, hacer accesible y ameno, sin caer en análisis simplistas, un tema complicado y espinoso. Un libro que se complementa con *La Tiranía de la Comunicación*, del mismo autor y editorial, que nos recuerda algo muy importante a los que vivimos en la era de las autopistas de la información, que miles de veces hemos oído que información equivale a libertad: para ser libres no basta con tener mucha información, tan importante como eso es que sea buena información. □

Hibai Arbide Aza

Rompiendo muros

Los habitantes de finales del siglo XX somos herederos de un lenguaje universal –la igualdad de derechos- que nunca tuvo la menor intención de incluir a todos los seres humanos", denuncia Michel Ignatieff. Así es. La pretensión de universalidad que fundamenta los derechos humanos no es, en la práctica, otra cosa que una pretensión. No es cierto que los seres humanos tengamos derechos: los únicos humanos con derechos plenos son aquellos que pueden acreditar su ciudadanía. De ahí los problemas con la Ley de Extranjería: excluye del ámbito de los derechos humanos a quienes no forman parte de la nación.

No es fácil abordar estas cuestiones, en las que se mezclan argumentos morales, sociales, jurídicos, políticos y económicos. No es sencillo discernir entre polvo y paja en un debate enconado, en el que la solidaridad se enfrenta al miedo, en el que la vida se enfrenta a la muerte, en el que los derechos de unos se enfrentan a los derechos de otros.

Los libros que recomendamos pueden ayudarnos a construir nuestra propia reflexión. Son dos ensayos (los de Enzensberger y Withol de Wenden) y dos tratados más técnicos (los de Lucas y San Román). Entre los cuatro se abordan todas las aristas de este espinoso tema. Es verdad, hay que advertirlo, que las autoras y los autores recomendados son militantes de la humanidad. Javier de Lucas escribe su libro "para que las fronteras no puedan más que los derechos". Enzensberger advierte de que "cuanto más intensamente se defiende y cuanto más se amuralla una civilización frente a una amenaza exterior, menos será lo que finalmente quede por defender". No lo olvidemos.

Imanol Zuber o

- Hans Magnus Enzensberger: *La gran migración*, Anagrama, Barcelona 1992 [83 págs.]
- Teresa San Román: *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*, Tecnos, Madrid 1996 [248 págs.]
- Javier de Lucas: *El desafío de las fronteras. Derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*, Temas de Hoy, Madrid 1994 [261 págs.]
- Catherine Withol de Wenden: *¿Hay que abrir las fronteras?*, Bellaterra, Barcelona 2000 [107 págs.]

Y ya que estamos con este tema, anunciamos y saludamos la publicación del primer número del boletín *Harresiak apurtuz*, editado por la Coordinadora de ONGs de Euskadi de Apoyo a Inmigrantes: HARRESIAK APURTUZ

Bailén 11 bis, bajo – 48003 Bilbao / Tel. 44150735 – Fax 944156079 / E-mail: harresiak@euskalnet.net □

